

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	40 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	24
En el Extranjero.....	24	40
En las Antillas.....	24	40
En P. I. y A.	24	40

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admiten remisiones y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, núm. 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro mutuo, o de los de correos, y también por letras de crédito, o de realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París en la Agencia literaria Hispano-Americana, Chaussée d'Antin, 18.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO I.

MADRID.—Domingo 15 de Mayo de 1870.

NÚM. 81.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Observamos que los diputados constituyentes son más aficionados a hacer preguntas e interpeleaciones que a discutir los asuntos puestos al debate, por lo que las sesiones de los sábados son generalmente más animadas e interesantes que las de los demás días de la semana. Esto no nos extraña, por varias razones; primera, porque los actos del gobierno y el estado general del país y particular de los pueblos; los abusos y atropellos que se cometen por todas partes; las medidas que se toman sin deber tomarse; las que no se toman debiéndose tomar; las promesas que no se cumplen; las obligaciones que no se pagan y tantas otras cosas que sería largo enumerar, prestan materia abundante. Segunda, porque algunos señores diputados de aquellos de quienes digo un célebre escritor que *pierden fuerzas en mudando yerbas*, ya que no vean con las suficientes para pronunciar los discursos que sin duda esperaran sus comitentes, aprovechan los sábados para probar que no son mudos, haciendo cualquier pregunta sobre cualquier cosa y remitiendo en seguida a sus pueblos el pedazo de sesión en que están estampadas en letras de molde las pocas palabras que a veces corren con gran trabajo. Tercera, por el piadoso deseo que muchos tienen de hacer conocer al país, y conocer ellos mismos, actos y disposiciones de que el gobierno, sin duda por distracción, se olvida de dar cuenta. Y finalmente, para hacer que se aclaren cosas que aparecen oscuras unas y turbias otras.

Como quiera, los sábados son días privilegiados, y sus sesiones, dicho sea con todo el respeto, parecen el novillo de gracia que en ciertas corridas se concede al público, para cuya lidia la plaza se llena en un momento de aficionados.

En la de ayer, a pesar de la marejada de esta última semana, no hubo pregunta ni interpeleación alguna que a ella trascendiera: nadie se acordó tampoco para nada del duque de Montpensier ni del de la Victoria, por más que actualmente puede decirse que entre duques anda el juego, ni siquiera se interpeleó al general Prim ni al Sr. Madoz sobre sus aspiraciones al Principado de Asturias, ni nadie felicitó al señor Rivero por su alivio de la indisposición que padecía ayer.

Dos ministros hay en el gabinete que tienen cada uno encerrado en su pecho un secreto que no quieren soltar. El general Prim y el Sr. Figuerola; el primero el de su candidato para el trono de la revolución: el segundo el de sus operaciones financieras. Pues bien: el Sr. Elduayen quiso arrancar ayer el secreto del Sr. Figuerola; pero así como el general Prim tiene declarado que en la cuestión de la candidatura se pone a la cola de la mayoría, el ministro de Hacienda pone su revelación a la cola del plazo que tiene para hacerla.

El diputado unionista iba bien provisto de preguntas sobre el impuesto célebre de los mil millones y operación de bonos; con ellas y otras tantas contestaciones categóricas del Sr. Figuerola, si las hubiera dado, se hubiera descifrado el enigma de su gestión económica; pero S. S. tuvo a bien no daria, aplazando el traer todos los antecedentes relativos a esos actos para el día 24 en que fine el plazo.

El ser guardador de secretos es una gran cualidad, y en este concepto, el actual ministro de Hacienda, no tiene precio. Esperamos, sin embargo, el día 24 y las explicaciones a que el examen de esos expedientes dará lugar.

Después de las preguntas del Sr. Elduayen a que el Sr. Figuerola opuso lo que llaman los abogados artículo de incontestación, lo más importante que hubo en la sesión de ayer, fué la interpeleación del señor Ochoa sobre los desmanes que comete una partida de escopeteros en la Mancha, la cual, según manifestó el diputado carlista, queriendo completar las glorias de la revolución de Setiembre, prendió a unos honrados labradores, sin el más leve motivo, y después de llenarlos de improperios y denuestos, formó cuadro para fusilarlos, haciéndolos pasar por todas las amarguras de un reo que llega a tan terrible trance, todo a presencia del juez, del fiscal y de las autoridades.

Nada tenemos que decir sobre tan bárbaro atentado, si efectivamente es cierto: basta referirlo para que nuestros lectores se llenen de horror y deploran el lastimoso estado a que han conducido al país los que vinieron a libertarle. Los señores ministros de la Gobernación y general Izquierdo manifestaron no tener noticia de semejante acontecimiento; pero el señor Ochoa aseguró ser tan cierto, que a prometer el gobierno ser justo, las personas de más arraigo de Castellán de Santiago, que es donde tuvo lugar, están

FOLLETIN.

La Academia Española.—La sepultura de Cervantes.—El señor marqués de Molins.

Creí tener un tropezco, y hasta una desazon grave, cuando empecé a leer una de estas noches el último artículo de Asmodeo, en *La Epoca*, sobre el mismo asunto que será objeto de estas breves observaciones; y el caso se presentaba serio, porque mediaba una dama, bonita de seguro, discreta e inteligente, cuando en estas materias da su opinión; pero pronto me tranquilicé: la dama, desconocida para mí, Asmodeo y yo somos felizmente de la misma opinión, como manifestaré más adelante.

Con motivo de las últimas honras celebradas en la iglesia de las Trinitarias, en sufragio de las almas de los que cultivaron las letras, hice un breve resumen de la vida de Miguel Cervantes Saavedra, refiriendo los hechos más característicos, extractándolos de los autores más autorizados que acerca de él tratan, y reseñando las obras que él publicó.

Hoy me parece conveniente, además de justo, el ocuparme de la excelente Memoria que acaba de publicar el señor marqués de Molins, el cual ha recibido de la Academia la distinguida honra y el encargo, que tanto le favorece, de *acreditar, hasta donde sea posible, que yacen en el convento de las Trinitarias de Madrid los restos mortales de Cervantes y su familia.*

Decir que el marqués de Molins ha sido el designado para hacer estas interesantes investigaciones, es tanto como decir que se ha llegado hasta los últimos límites de lo posible, y que se han conseguido noticias nuevas, curiosas, importantes y fidedignas; porque el marqués de Molins reúne, como pocos, a una instrucción vastísima y envidiable, amor verdadero y entusiasmo por las artes, por las ciencias, y más

dispuestas a perseguir a los autores del atentado ante los tribunales, resignándose a sufrir la pena de los calumniadores si no lo prueban. ¡A qué tiempos hemos llegado, y qué confianza tienen aquellos vecinos en el gobierno!

No nos ocupamos de las demás preguntas que, como podrá verse por el extracto de la sesión, fueron de una importancia secundaria y harían interminable nuestra tarea.

Por fin, anoche, según teníamos previsto, fué aprobado, por 137 votos contra 34, el artículo autorizando al gobierno para plantear el proyecto de ley de matrimonio civil. El que se ha calificado por varios diputados, y otros que no lo son, de concubinato, es ya, digámoslo así, ley del Estado. La discusión con que ayer terminó este asunto, se redujo a un discurso del Sr. Sorni, encaminado más bien a defender a la Terulia progresista de ciertos ataques que en la noche anterior dirigió a esta sociedad el Sr. Bugallal, calificándola de Consejo de Estado de las situaciones progresistas, y a una breve rectificación de este señor diputado, en que manifestó que no aceptaba el derecho de insurrección, si bien las revoluciones traían a veces beneficios. No estamos conformes con la teoría del diputado casi conservador: para nosotros, las revoluciones no pueden traer otro beneficio que el que resulta de deshacerlas.

NUESTRA OPOSICION.

Desde que hay gobierno representativo en España es imprenta más o menos libre; desde que se ha introducido la discusión pública en nuestras costumbres, no se ha dado un ejemplo de moderación, de sensatez, de prudencia y de dignidad como el que estamos dando nosotros, enemigos irreconciliables de la revolución, discutiendo diariamente a la revolución; nosotros, adversarios naturales de los elementos que triunfaron en Setiembre, discutiendo esos elementos; nosotros, que nos hemos colocado frente a frente del gobierno, discutiendo todos los actos de ese gobierno.

No es inmodestia, no es asomo de orgullo, que detestamos y desconocemos de todo punto; pero nuestra situación es tan clara, tan franca, tan despejada; nuestra opinión tan fuerte y tan insupugnable, que podemos hacer gala de todas las buenas condiciones con que entramos diariamente en batalla, porque la razón nos asiste tan evidentemente, que no hay más que exponerla con sencillez y ella se abre paso en todos los círculos, en todas las inteligencias, se infiltra en todos los ánimos, y circula por la nación como la sangre por las venas natural y espontáneamente, formándose de este modo una opinión tan unánime como la que ya existe en España.

Nosotros discutimos, pero no insultamos ni calumniamos, ni nos salimos nunca de los naturales linderos de la razón. Hay viveza, si se quiere, alguna vez en nuestras réplicas, pero esto consiste también en la gravedad de las culpas de la revolución, en los violentos e injustificados ataques que se nos dirigen, en los atentados diarios que se denuncian y en los abusos que se cometen. Por lo demás, nosotros, ni exponemos hechos falsos, ni presentamos argumentos débiles, ni atacamos sin fundamento.

Al contrario, todas nuestras observaciones van acompañadas siempre de una rara y nunca vista de la confesión y de la confirmación de los órganos revolucionarios; y esto consiste en la anomalía extraordinaria del hecho revolucionario en sí mismo, de los personajes que prepararon y dieron vida al complot, y de la manera con que se ha constituido el gobierno y de la manera como continúa funcionando.

Todo este conjunto de circunstancias nos ha sido favorable desde el primer instante: este círculo vicioso en que se mueve el gobierno de la revolución nos ofrece ventajas incalculables, y nos permite esta serenidad de espíritu con que analizamos todas las cuestiones, sin dejarnos llevar de la pasión de odio, del resentimiento personal, ni aun de la pasión de partido, muchas veces disculpable.

que todo por la literatura y por la historia; es ingenio sagaz, entendimiento perspicuo, de gusto literario exquisito, activo, impaciente, diligencioso, con infinitas relaciones en todos los centros donde se pueda encontrar algo que sea extraordinario y nuevo: ha desenvuelto los viejos legajos que conservaban las pobres monjas; ha registrado archivos, bibliotecas públicas y particulares, y casi dá fatiga, al que lee tantas citas minuciosas, el considerar cuánto habrá tenido que revolver, estudiar y meditar el hombre que ha reunido tantos datos y que los presenta con tanto orden, método y claridad.

A veces no es difícil hacer un libro extenso y voluminoso: lo difícil es concentrar y condensar los hechos, los textos y las materias, de manera que a un solo golpe de vista, ó en pocas páginas, se pueda descubrir la verdad, oculta antes a tantos entendimientos, y que se hace después sencilla hasta para los que empezamos este género de trabajos.

Excusamos decir que el señor marqués de Molins ha leído con el entendimiento todo cuanto se ha escrito relativo a la vida y hechos del insigne Cervantes. Cualquiera creería que Cervantes, en lugar de ser el maestro y la admiración del presidente de la Academia, ha vivido con él, porque de tal manera se ha empapado el marqués de Molins en todo cuanto tiene relación con la vida y muerte de aquel hombre de privilegiado talento, a quien todas las naciones envidian y admiran.

Entremos ya en el examen de la Memoria. Empezamos el señor marqués de Molins por hacer notar, y con razón, lo mucho que ha trabajado con objeto de vencer las diferentes dificultades que a su paso se han presentado, la oscuridad del asunto mismo y el respeto debido a los que le han precedido en este género de trabajos; pero puede haber quedado satisfecho del resultado de sus investigaciones, pues aun cuando

Las pasiones fuertes no pueden desplegarse contra gobiernos impotentes, ni la pasión del afecto, ni la pasión de la rivalidad. En esto hay una ley constante y uniforme: un gobierno fuerte, poderoso, autorizado y querido de la opinión, recibe con sonrisa y detiene dulce, fácilmente y hasta con benignidad los ímpetus de la ira, los ataques de las pasiones alevés y el furor de enemigos irreconciliables. La benignidad y la templanza en estos casos es para los gobiernos el síntoma más seguro de fortaleza.

Pues lo mismo sucede en idénticas circunstancias, pero en casos contrarios. La serenidad de una oposición justa, robusta y razonable, irrita a los gobiernos débiles, a los gobiernos que tienen un origen indigno, a los gobiernos que no pueden cumplir una sola de sus promesas, que no pueden realizar uno solo de sus pensamientos, y que no pudiendo administrar ni gobernar, se vengan en aquellos de sus adversarios que tienen más a su disposición.

A nosotros nos dá lástima un gobierno que así procede, y aunque no hemos de dejar indefensas a las víctimas de semejante inculcable sistema, no por eso hemos de cambiar nuestra marcha, ni hemos de precipitar nuestros pasos, ni hemos de abandonar el ancho camino de la verdad y de la justicia.

Al lado de nuestras censuras tendremos siempre el silencio, como síntoma de confusión y de rubor, ó la confirmación completa por parte de nuestros adversarios.

Ponemos de manifiesto la inconsecuencia de los revolucionarios, sus divisiones, sus maniobras, sus recíprocas asechanzas. Ellos lo confirman, diciendo que *esta situación es insostenible; que nadie ve claro en esta noche oscura; que se han metido en un callejón sin salida; que esto es una confusión y un desorden, y un verdadero laberinto.*

Decimos que en los dominios de la revolución no hay candidato para esta corona; que el único que se ha presentado no le que la gran mayoría de los revolucionarios mismos. Ellos lo prueban.

Decimos que la Constitución no se observa; que no hay sistema; que se vive al día, a la casualidad; que ninguno de los principios que ahora se predicaban están en armonía con los hábitos y con las costumbres nacionales. Ellos lo niegan; al contrario, en el vértigo de la pasión confiesan que todo lo que ejecutan, lo ejecutan a despecho de la nación.

Decimos que no han realizado ni pueden realizar ninguna de las promesas que hicieron a los pueblos. Ellos lo atestiguan con su conducta y con sus hechos.

Decimos que hay desigualdad en los pagos, que hay parcialidad, que hay injusticia, que hay desigualdad ante la injusticia misma. Ellos confiesan que lo hacen así de intento, a sabiendas y deliberadamente.

Decimos que no hay crédito, que no hay dos Figuerolas en el mundo. Ellos son también de nuestra opinión, y contestan: *así es.*

Decimos que los contribuyentes pagan ahora más que antes de la revolución; que hay quintas; que hay consumos, que hay todas las gabelas antiguas, más las modernas. Ellos dicen que no lo pueden remediar.

Pedimos siquiera la libertad individual para todos, para militares y paisanos, como ellos la ofrecían; y a esto callan y siguen desterrando.

No predicamos desórdenes, sino muy buenas doctrinas: no predicamos la insurrección. Exponemos nuestro derecho, y los revolucionarios mismos convienen en que no hay más solución que la solución que nosotros proponemos, y lo dicen por medio de sus periódicos y en toda clase de conversaciones.

Nosotros no hemos dado ni un disgusto a la revolución; no hemos dado la voz de alarma; reproducimos casi todos los artículos de sus periódicos. ¿Cabe más buena fe? ¿Quieren más nuestros contrarios? ¿Se ha conocido en el mundo una oposición semejante?

parecía imposible que hubiera quedado algún papel por revolver, después de lo que el insigne Cervantes se ha dicho, y de los textos y documentos que se han presentado a la crítica de hombres ilustrados, sin embargo, el digno presidente de la Academia ha encontrado en los archivos del monasterio y de la comunidad, en el de la villa, en la Biblioteca Nacional y en la de los señores duques de Medinaceli, datos hasta ahora ignorados ó casi olvidados, que han venido muy en ayuda de lo que el Sr. Molins quería investigar y probar.

El número de libros y pergaminos consultados por el autor de la Memoria ha sido inmenso: el trabajo tanto material como intelectual, asiduo y constante: el resultado satisfactorio: la recompensa de elogios, universal y merecida.

Las relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614. Los preliminares a las Obras de Cervantes, *El blason de España, Madrid antiguo, Las cartas autógrafas del Finis de los ingenios, Los libros de la Regalía de la casa de Aposento* y otros muchos que sería prolijo enumerar, han sido las obras de donde ha sacado la mayor parte de los materiales que para la construcción de la *Sepultura de Miguel de Cervantes* han servido.

Es principio sentado que Cervantes y su esposa fueron enterrados, en cumplimiento de sus disposiciones testamentarias, en el convento de Trinitarias Descalzas; este punto parece suficientemente debatido y sobre lo cual, ningún género de duda puede quedar ya. Una vez considerado el monasterio como la sepultura de Cervantes, divide el autor su trabajo en dos partes:

1.ª Acreditar que la fundación del convento se realizó en el sitio en que hoy existe, con gran anterioridad a la muerte de Cervantes, y que, por tanto, allí fué sepultado.

Este es el signo que acompaña a todas las buenas causas. Este es el síntoma más infalible de nuestro buen derecho. Esta es la voz viva de la victoria.

Venceremos, no hay duda, venceremos.

PROPAGANDA CISMATICA.

Acaba de publicarse en Madrid, imprenta de J. M. Perez, una obra de propaganda cismática, titulada: *Exposición comparativa de las doctrinas de todas las principales iglesias cristianas*, que vamos a examinar con el doble intento de refutar sus errores y llamar a la vez la atención de España hacia la táctica política religiosa de los adversarios de nuestra fe. Una vez proclamada la libertad de cultos, nadie podrá extrañar el que en un periódico político se salga a la defensa de la religión católica, símbolo de nuestras pasadas glorias y esperanza casi exclusiva de nuestra futura grandeza.

La obra a la cual nos referimos, aunque redactada en español y para españoles, está escrita por un teólogo ruso, que se propone, según dice, ser útil con su trabajo a todos los buenos cristianos. Su estilo es templado y hasta frío. Sin embargo, al través de su tan meditada calma, se traslucen un tenaz empeño en pintar la religión católica, cual una secta degenerada, para hacer resaltar las ventajas del cisma oriental ó religioso moscovita, que se nos presenta como la única fe ortodoxa, ó pura y verdadera.

Para esto, el teólogo ruso afirma, sin dar pruebas; interpreta a su placer; niega lo que le parece, y hasta desfigura hechos y desnaturaliza doctrinas que necesitan despreciar para salir adelante con su inculcable propósito.

Al expresarnos así, no nos dirigimos al autor de la obra, que procede sin duda así por involuntario error: nos fijamos únicamente en la escuela teológica política a la cual pertenece, que por su especial índole, por la necesidad que le impone su falsa situación, se ve obligado a prescindir de la crítica y lucha contra la verdad.

El teólogo ruso, aunque cita mucho, de seguro no ha podido verificar por sí mismo las innumerables citas que hace. Siguiendo las huellas de los escritores cismáticos, ha copiado ó extractado sin escrupulosidad ni examen, y la precipitación ó preocupación con que ha estudiado no le han permitido el comprender que su sistema es anti-evangelico; que sus principios son deleznales ó contradictorios; que sus doctrinas están en oposición con la tradición constante y universal, y sobre todo, que es de todo punto falsa la idea que de la Iglesia católica le han dado sus maestros. En un país como Rusia, en el cual la Iglesia es esclava y el clero carece de ciencia propia y libre iniciativa, no es extraño el que con los hombres de más recta intención, por falta de nociones exactas, se formen creencias erróneas y caigan en el abismo de no discernir entre el bien y el mal, y den el nombre de bueno a lo malo y de malo a lo bueno.

Si la obra en cuestión solo hubiese de ser leída por los teólogos, no nos tomaríamos la molestia de refutarla, porque abrigamos la firmísima convicción de que no hay un solo estudiante de teología que no pueda señalar sus textos, inexactos ó mal aplicados, y refutar y hasta pulverizar sus perniciosas máximas; pero como se trata de un libro escrito para el vulgo, como su autor no se dirige a los hombres de ciencia, que examinan, sino a las gentes ignorantes que se dejan fascinar por las apariencias, no podemos menos de alzar nuestra voz y señalar con el dedo al mal.

La propaganda anticatólica se hace hoy en España, en el partido liberal, por los protestantes que nos envía la Gran Bretaña, y en el campo carlista, por los cismáticos, que proceden de Rusia.

Desgraciadamente, en España se ha estado mucho tiempo en el error de que el gobierno ruso era enemigo irreconciliable de la revolución, y hasta se esperaba que de Rusia nos viniesen poderosos auxilios, al menos morales y pecuniarios, para destruir la revolución y salvar los principios religiosos y monárquicos. Esta infundada, aunque general y muy arraigada creencia, ha dado margen a que en España los partidos antirevolucionarios se declarasen siempre en favor de Rusia en todos los hechos de esta nación con todas las demás potencias de Europa. Polonia, por ejemplo, era y es nación católica, y esto, no obstante, los católicos españoles, en su mayoría, han cerrado sus ojos para no ver las cadenas que oprimen a la Iglesia polaca, y se han mostrado en todas ocasiones

2.ª Que su sepultura no ha padecido alteración por las traslaciones posteriores de la comunidad, y que, por lo tanto, allí es el sitio donde descansan miserios, pero evidentemente, las cenizas del príncipe de nuestros ingenios.

La primera parte del trabajo está desenvuelta con una habilidad, con un talento y con tal abundancia de pruebas que no ofrece el menor género de duda; y cuando D. Martín Fernández Navarrete asentaba que Cervantes se hallaba enterrado en las monjas Trinitarias que se habían fundado en la calle del Humilladero en 1612, no debió ver la infinidad de documentos que presenta el señor marqués de Molins en que va probando clara y terminantemente la permanencia del convento de Trinitarias en la calle de Cantarranas (hoy Lope de Vega) hasta después de la muerte de Cervantes.

La primera monja enterrada fué Sor Lucía de Santa Ana que, aunque jóven, bajó al sepulcro el 29 de Abril de 1615. Pero el documento más concluyente es el hallado en Simancas: la real cédula de 13 de Agosto de 1616, dada con objeto de agrandar la Iglesia de Trinitarias Descalzas, agregando la casa contigua. En este documento se prueba hasta la evidencia que el pobre monasterio y la gloriosa tumba radicaron siempre en la calle de Cantarranas, en el barrio de las Huertas, entre autores y comediantes y no en la calle del Humilladero.

Probado ya el primer punto, trata el señor marqués de Molins con igual éxito del segundo; y fundándose en datos históricos, en razones poderosas, en textos auténticos y curiosísimos y en testigos oculares, viene a deducir con maestría que la traslación de la comunidad fué, no en 1612 como sostuvo Navarrete, sino el 12 de Noviembre de 1639. Que el terreno de la calle del Humilladero fué comprado con dotes. Que la comunidad solo permaneció un año y cuatro meses

dispuestos hasta a rogar a Dios por la prosperidad de Rusia, nación perseguida. Durante la guerra de Crimea, los católicos, sin advertir el peligro que les amenazaba, no viendo que el cisma oriental es el más temible adversario del catolicismo, combatían a Inglaterra y Francia, que representaban el predominio de Occidente; y defendían a Rusia, que solo sigue las tradiciones de Ailla, condenados por San León, ó las de los emperadores de Oriente, tan funestas para los Cruzados.

Este error, tan grave y tan trascendental, el error que Rusia era el alma de una santa alianza contra la revolución, ha sido causa de que entre nosotros, los católicos y monárquicos, en su mayoría, hayan acogido siempre con verdaderas simpatías todo lo que interesaba al gobierno moscovita ó procedía de San Petersburgo. Por esta razón tememos, y mucho, que la propaganda rusa, siguiendo sus viejas tradiciones, así como en Oriente se abstiene en pervertir a los católicos maronitas, en Occidente trata de extraviar a los católicos carlistas.

No tenemos aversión ninguna a la nación rusa; pero como somos españoles y católicos, nadie llevará a mal el que recordemos algunos hechos, para que en nuestro país pueda formarse idea exacta de lo que se propone y lo que puede ser una propaganda, que no es española ni católica.

En 1828, es decir, cuando más se encomiaba en España la política moscovita, dió principio el emperador Nicolás a la persecución contra la Iglesia. En 1828 promulgó un arreglo civil del clero católico, que anunció terribles protexas a Roma, y llenó de luto a todo el orbe católico. En 1828, Nicolás I, el emperador tan encomiado por muchos católicos españoles, suprimió un gran número de conventos. En 1829 cerró todos los noviciados, y fijó hasta el número de seminaristas que debía haber en cada diócesis. En 1830 dispuso que todas las causas matrimoniales se sometiesen a los tribunales del imperio. En 1830 suprimió la orden de San Basilio, se apoderó de todos sus bienes y ordenó que los jóvenes que se dedicasen a la carrera eclesiástica, hiciesen sus estudios en una universidad cismática, y bajo la dirección de profesores que no eran católicos. En el propio año despojó a 202 comunidades de sus iglesias y casas para entregarlas a los sectarios de Jocio. En el mismo año mandó que los hijos de matrimonios mixtos fuesen educados en la religión moscovita, ofreció recompensas a los católicos que apostatasen, é impuso graves penas a los sacerdotes, que al dar la bendición nupcial recomendaran la permanencia en la fe católica. En 1834 dió cuatro catedrales católicas a otros tantos obispos cismáticos. En 1836 prohibió a los confesores el oír a penitentes que no conociesen, y prescribió a los fieles que solo se confesasen con los párrocos que les enviaba ó les imponía el gobierno, aunque fuesen enemigos de sus creencias. Al mismo tiempo, para vejar y oprimir a la Iglesia, publicó un decreto exigiendo a los oradores sagrados que no pronunciasen ningún discurso, ni aun desde la Cátedra santa, sin sujetarse antes a la censura de la potestad civil, que era perseguidora y cismática. Por último, en 1841, no sólo se privó a la Iglesia de sus bienes, sino que además, se abolió el calendario gregoriano, y se intentó impedir todo género de comunicaciones con la Santa Sede.

Y mientras así se pensaba y así se obraba en Rusia, en España se decía y se creía que el emperador Nicolás, el monarca que así procedía, era nuestro más firme apoyo y nuestra más sólida esperanza! Por una aberración inconcebible, los más adictos al catolicismo eran cabalmente los que más interesados se hallaban en disimular ó en ocultar esta persecución para poder continuar hablando de la llamada *Santa Alianza*, ó sea del fervor católico del gobierno austriaco, que era *josefino*; del prusiano, fanático protestante, y el ruso, obstinado propagandista del cisma!

Pasando a otro punto, para demostrar cuál es la verdadera índole del cisma ruso, nos basta con copiar al pie de la letra lo que en la página 205 dice la misma obra que analizamos. Combatiendo el misal romano y recomendando el misal muzárabe, como exhortando a los fieles a la rebeldía, exclama: «Para imponer sus costumbres y sus doctrinas, Roma no pocas veces usó la fuerza bruta. EL PUEBLO LIBRE DE AHORA DEBE RECHAZAR LO EXTRANO Y RECORDAR LO PROPIO.

¿Qué religión la cismática! ¿Qué propaganda ortodoxa! ¿Qué teología la del *misal ruso* que así declama contra la Santa Sede! ¿Qué espíritu tan evangélico el que para perturbar la Iglesia, se dirige, no a los obispos, ni a los sacerdotes, ni siquiera a los teólogos, si-

y medio; que como desde el principio a todas disgustó el nuevo sitio, no solo no establecieron en él el panteón, sino que ni colocaron la campana grande, pues segun el dicho de una de las monjas (Sor Ana de Jesús), no se había de tocar. Volvieron, pues, al poco tiempo a la calle de Cantarranas.

Resulta, pues, que si bien es imposible hacer constar el sitio fijo donde descansan las cenizas del inmortal Cervantes, porque las religiosas enterraban a los cadáveres en el suelo sin atahud alguno, y haciendo solo separación entre los restos de las religiosas y los de los seglares, si bien no puede designarse en qué rincón se halla el cuerpo de tan esclarecido varón, puede asegurarse que aquel edificio le sirve de sepultura, y como dice con gran razón el señor marqués de Molins, «no es demasiado monumento para un hombre que llena el mundo con su fama, un edificio de pocas varas cuadradas».

No quiero concluir sin recomendar eficazmente la obra del señor marqués de Molins, que reúne, al perfecto estilo, a la vasta erudición y al conocimiento completo del asunto que examina, una serie de datos, un conjunto de textos y unos apéndices que han de servir é ilustrar mucho a los entendidos aficionados a este género de trabajos.

«El marqués de Molins ha conseguido una cosa que debe ser difícil, puesto que hay tan pocos que la logran; ser profundo y ameno a un tiempo; ser erudito y agradable a la vez; escribir de modo que los hombres aprueben y aplaudan, y que las mujeres queden complacidas y satisfechas».

La Academia ha conseguido lo que se proponía: el autor de la Memoria tiene una nueva estrella en su corona, y nosotros le felicitamos por el servicio que ha hecho a la patria, por el nuevo mote que ha dado a su nombre, y por lo dignamente que ha respondido al notable encargo que le hizo la corporación ilustre que preside.

NINO.

no al pueblo libre de ahora, manifestándole que debe rechazar el misal romano! Y esto es lo que enseña esa Rusia, que por tanto tiempo se ha citado pintando a los católicos españoles, como el más poderoso y más temido adversario de la revolución!

De la parte disciplinada del cisma ruso no necesitamos decir nada. Nos basta con recordar que en el Concilio de Moscú, presidido por Macario en 1551, se estableció que, entre todas las herejías condenadas por la Iglesia, ninguna hay tan reprensible como LA COSTUMBRE DE CORTARSE LA BARBA; que ni la sangre de los mártires es bastante para copiar tan grave crimen; que, en fin, todo el que se corta la barba es un violador de la ley y un enemigo de Dios.

Y claman contra la disciplina católica unos señores que tienen tan negros lunares en su disciplina!

Imitando en esto a los protestantes, el teólogo ruso dice, que *hasta el siglo XVI* la Iglesia romana admitió que la regla de fe se encuentra en la tradición constante y universal de la Iglesia, y que entonces, (en el siglo XVI) algunos teólogos, y sobre todo el jesuita Belarmino, erigieron en doctrina teológica las pretensiones de los Papas, y enseñaron que el obispo de Roma, como jefe de la Iglesia, por derecho divino, resume en sí toda la Iglesia y el intérprete infalible de la doctrina revelada. (Pág. 8.)

Prescindamos de las evidentes exageraciones que hay en estas palabras y fijémonos solo en el error fundamental y de hecho que contienen.

Con que hasta el siglo XVI no se erigió en doctrina teológica la creencia en el primado de honor y jurisdicción del sucesor de San Pedro? Y entonces, ¿cómo asegura el mismo teólogo ruso en la página 169 que ya en el siglo XIII se conocían los *decretales*, publicado por el Papa Bonifacio VIII, y los cinco libros de San Raimundo de Peñafort, tan afecto a la Santa Sede? ¿Cómo afirma en la propia página que en el siglo XII, un monje llamado Graciano, con una nueva colección de cánones, contribuyó poderosamente a esparcir las opiniones erróneas? ¿Cómo asevera en la página 168, que en el siglo IX coincidió con la oposición de las falsas decretales el establecimiento del poder papal? ¿Cómo refiere, cual cosa cierta, que desde el siglo VI hasta el VIII, se siguió en Occidente la solución canónica del monje romano Dionisio el Erigido, en la cual se encuentran decretales, 6 cartas, 6 epístolas canónicas de los obispos de Roma? En fin, ¿cómo se atreve a sostener, página 50, que desde el siglo IX, la Iglesia romana pretende que el patriarca de Roma es el jefe visible de la Iglesia?

¿Cómo se explica esto? ¿Es posible que el poder papal comenzase en el siglo XVI, como dice el teólogo ruso, cuando, como hemos visto, según el propio teólogo ruso, era ya conocido en los siglos XIV, XIII, XII, IX y VII?

Presentemos aun otra prueba del valor de la erudición de la teología cismática.

Tratando de la procesion del Espíritu Santo, para impugnar la doctrina católica, afirma que la palabra del credo *Filius* tuvo origen en España y en EL SIGLO VII.

La palabra *Filius* se encuentra, en efecto, en el tercer concilio de Toledo, celebrado en el año 589, Y ¿cómo puede asegurarse que tiene origen en el siglo VII una explicación de 6 definiciones dogmáticas, que se encuentra ya en un concilio del siglo VII?

Por otra parte, el alma del tercer concilio de Toledo fué el célebre arzobispo de Sevilla, San Leandro, de quien el mismo teólogo ruso dice que estuvo en Constantinopla y que conocía la disciplina y la doctrina de la Iglesia Oriental. Y ¿cómo demuestra el teólogo ruso que San Leandro no había oído en Oriente lo que confesó que creía en Occidente? ¿Cómo prueba que en España, y solo en el siglo VII, tuvo origen la definición de la procesion del Espíritu Santo, tal cual hoy se admite y se confiesa en el orbe católico? De ninguna manera. Verdad es que no puede y ni siquiera lo intenta.

En las páginas 87 y 105 trata de la confesión y aplaude a los cismáticos, porque oye a los penitentes en pie y preguntando poco; es decir, sin procurar estudiar y conocer para poder sanar las heridas de sus almas. En cambio, condena a los católicos, porque creyendo que el sacerdote es maestro que enseña, médico que aconseja y preserva, y juez que reprende impone penitencias salutíferas, creen que el penitente debe manifestar el estado de su espíritu para que el ministro de Dios, como tal ministro de Dios, lo instruya en lo que ignore, lo separe de peligrosos senderos, y por medio de penas canónicas, lo acostumbra a dominar sus malos instintos. De modo que, según el teólogo ruso, la confesión cismática es buena, porque se hace en globo y de prisa, al paso que la católica es mala, porque en ella se procura proceder con conocimiento de causa.

Al tratar de los moralistas católicos, principalmente de los jesuitas, el teólogo ruso demuestra que los condena como juzga a los penitentes en Rusia, es decir, sin haberlos oído ni leído. Solo así se explica el que declame tanto contra santos como Liguorio, que han cometido el gran crimen de creer que el sacerdote debe conocer la fe, la moral, el derecho, la historia, la estética y hasta la fisiología, para poder hacerse cargo de lo que es la naturaleza humana, y responder con acierto a las consultas de conciencia que se le hagan.

El teólogo ruso se escandaliza porque los teólogos, en obras científicas, señalan los extravíos de las pasiones para que se conozcan y se puedan enfrenar. Ahora solo falta que declame contra la medicina, porque descubre muchas enfermedades que los médicos necesitan conocer para poderlas curar.

En las páginas 35 y 106 habla de la bula *unigenitus*, para decir que contiene la herejía plegiana. ¿Si habrá leído alguna vez esta bula?

En la página 84 habla de las indulgencias, y lo menos malo que hace es demostrar que ni se ha tomado la pena de hojar un solo tratado teológico, dedicado a este asunto.

En la página 48, como fijando su regla de fe dice que admite unos cuantos concilios, y que no acepta uno más. De modo que, según el mismo moscovita, al cerrarse el segundo concilio de Nicea, desapareció en la Iglesia la facultad de convocar y celebrar concilios.

Mucho más podríamos añadir, pero basta con lo expuesto para que los católicos españoles comprendan cuál es la índole de la propaganda rusa.

Dá cuenta *El País*, periódico de Topete, de la reciente publicación de un folleto titulado *El rey de la Revolución*, encaminado a defender la candidatura desechada del duque de Montpensier.

Y dice *El País*, con una imperturbabilidad admirable, que en el expresado folleto se demuestra cumplidamente:

«1.º Que el duque de Montpensier no ha sido nunca ni es hoy pretendiente a la corona de España.»

«2.º Que no ha sido ingrato ni desleal para con la que fué su reina.»

«Declaración sublime! ¿Es posible hacer más en contra de la que le nombró infante y capitán general, que destruirla? ¿En qué consistirán la

lealtad y la gratitud para el duque egregio? Si querrá, menos concien zudo que Mucifú y Zapiron, comerse hasta el asador.

«3.º Que no representa exclusivamente a ningún partido de los que formaron la coalición revolucionaria.»

Si en lugar de ninguno, dijera que no representa ni a uno de los partidos coaligados, expresaría la verdad.

«4.º Que jamás ha carecido de la energía necesaria para cumplir sus deberes de príncipe ni de ciudadano.»

Desde que el duque mató a D. Enrique en la dehesa de los Carabanchelos, sus partidarios no cesan de hablar de su energía, y para ellos son niños de teta todos los héroes antiguos y modernos al lado de D. Anton I. No parece sino que es el único hombre que se ha desafiado, aun siendo cobarde.

«5.º Que sus ambiciones son nobles y benéficas como personaje político y como hombre particular.»

Aquí nada tenemos que objetar. Las ambiciones del duque son muy benéficas... para los unionistas.

«6.º En esta parte, juzgando por antecedentes de familia, educación, carácter, etc., se deduce lo que puede esperar nuestra nación del reinado del duque de Montpensier.»

Cualquiera dudará si esto está escrito en serio. Traer a colación los antepasados del duque para defenderle y para fundar en ellos la esperanza de su reinado, parece un epigrama sangriento. ¿No recuerda *El País* haber leído en un periódico titulado *La Iglesia*, que salió a luz a la raíz de los acontecimientos de Setiembre, la historia circunstanciada de los progenitores de D. Antonio de Orleans. —¿Qué lindezas salían allí a relucir!

¿Valganos el cielo, y qué cosas dice, escribe e imprime *El País*; y pensar que el bueno de Guttemberg se descalabazó para que esas blasfemias históricas se pudieran hacer públicas!

El autor del folleto en cuestión se ha lucido, y tan se ha lucido, que hasta nosotros, pecadores impenitentes, prohibamos, sin añadirle una sola tilde, su declaración final, y decimos que, en efecto, juzgando por antecedentes de familia, educación, carácter, etc., se deduce lo que puede esperar nuestra nación del reinado del desdichado duque de Montpensier.

CRÉDITO MOVILIARIO ESPAÑOL (1).

Declarada en la orden del regente de 8 de Marzo último la plenitud de facultades en el gobierno, para examinar las infracciones de estatutos, en que por error o maliciosamente incurran los administradores de sociedades de crédito, los accionistas de la que se nombra en el epígrafe del presente artículo elevaron al gobierno, con fecha 26 del citado mes, una enérgica exposición, denunciando y pidiendo un edicto correctivo a violaciones importantes de estatutos perpetrados con reincidencia y tenacidad por el consejo de administración del mobiliario, que con ellas ocasiona a los socios irreparables quebrantos, y desatendiendo protestas solemnes formuladas en sus juntas generales.

Todos los interesados en esta compañía conocen la suspensión del pago de los cupones de sus títulos desde 1866, y la dipresión de su valor en la Bolsa de París, mercado casi único en que se cotizan.

Es notorio también que desde los últimos meses de 1869, en que se acreditó el rumor de un próximo avenimiento que aseguraría en parte muy considerable el reintegro de los 180 millones entregados sin garantía a la sociedad del ferrocarril del Norte, las acciones del mobiliario mejoraron rápidamente sus condiciones de venta, y hubieran logrado ya cotizarse a la par, a no haber provocado un nuevo descenso el insensato proyecto presentado por el Consejo y aprobado por la mayoría de la Junta general extraordinaria de 9 de Abril último, contra cuya aprobación se ha reclamado oportunamente ante el gobierno del regente.

Durante los seis últimos meses, una de las operaciones prolepticas en la Bolsa de París, ha sido la especulación sobre las acciones del Crédito mobiliario español, y si nuestros informes son exactos, se han realizado con ellas fabulosos beneficios.

Entretanto, por providencial coincidencia el respetable consejo de administración de esta compañía, distraído con la preparación y estudio del gran proyecto de obtenerse de toda operación que no fuera algún insignificante cambio en los valores de cartera, había olvidado por completo que existían leyes como la de 28 de Enero de 1865, decretos como el de 1.º de Diciembre de 1865, órdenes como la de 6 de Febrero de 1869, y sobre todas, una terminante prescripción del artículo 64 de los estatutos, que obliga a publicar mensualmente en la *Gaceta de Madrid* un estado de la situación de la sociedad.

No es lícito escudriñar intenciones, y nos abstendremos de investigar los impulsos presumibles de la culpable omisión del Consejo del mobiliario, que durante algunos meses ha violado voluntariamente y deliberadamente, la ley de publicidad que todas las compañías respetan, y no ha publicado en la *Gaceta* los estados mensuales que los estatutos le prescriben. Conviene, empero, llamar la atención de nuestros lectores para que juzguen con acierto sobre ciertos hechos que ni calificar queremos.

El silencio persistente de los administradores del mobiliario acerca del estado social, ha sido simultáneo con la especulación activa, en la Bolsa de París, de las acciones, y el gradual y no interrumpido ascenso en su valor. A la vez, alguno o algunos agentes recorrían las casas de los escasos accionistas que residen en Madrid (cuyos domicilios no se comprenden pudieran conocer por otro conducto que por el de la misma compañía); y de alguno sabemos que ofreció veinte francos por cada acción que se le vendiese sobre la cotización de París, que era a la sazón de 360.

El socio invitado a la enajenación de sus títulos con tanta ventaja, no fué sorprendido, es verdad; pero ¿cuántos acaso, juzgando que la no publicación de los estados mensuales, era indicio cierto de ruina, estimulados por la prima amañada, pudieron vender, sufriendo el quebranto consiguiente?

Sea lo que fuere, alarmados los accionistas, denunciaron al ministro de Hacienda la infracción de estatutos, y piliéron contra sus autores los consejeros administradores del mobiliario, el oportuno y urgente correctivo.

Sencilla era la cuestión, evidente la falta, comprobada además por sí misma en las páginas del diario oficial; esto, no obstante, trascurrieron treinta y seis días entre la fecha del recurso de queja y la orden del regente dictada en su consecuencia.

Esperaban confiados los recurrentes que la justicia del gobierno de la revolución se aplicaría con severi-

dad y sin consideraciones personales a los culpables convictos de infracciones de la ley de la compañía, y lo esperaban, porque siendo tan reciente la promulgación de la ley de 19 de Octubre de 1869, no podía considerarse relegada al olvido la prescripción de su artículo 12, que parece dictada en la previsión del abuso o falta en que había de incurrir el Consejo del mobiliario.

Autoriza, en efecto, al gobierno el art. 12 de la citada ley para imponer multas de 100 a 1.000 [escudos] a los administradores de sociedades que dejen de publicar en los plazos establecidos los documentos prescritos. Y la analogía, y más que la analogía, la casi identidad entre las faltas que castiga la citada ley, y las cometidas por la administración del mobiliario es tan patente es indiscutible, que renunciamos a razonarla y demostrarla en obsequio de nuestros lectores.

Conocido es además el principio de derecho administrativo, en virtud del cual acompaña siempre al ejercicio de la autoridad en este orden, la facultad de imponer penas disciplinarias, sin las cuales, ni aquella puede funcionar con desembarazo y eficacia en la práctica, ni teóricamente puede explicarse en existencia.

El ministro de Hacienda, sin embargo, al decidir en 30 de Abril último, sobre la queja de los accionistas del mobiliario, ha limitado la acción de las facultades que se reservó para examinar las infracciones de la ley por los administradores de sociedades anónimas a excitar el celo del Consejo que administra dicho mobiliario, a que publique con puntual regularidad en la *Gaceta* los estados mensuales. No ha multado a los contraventores, no los ha apercibido, ni siquiera les ha hecho manifestación del desagrado con que se había enterado de su falta.

No se quejará ciertamente el Consejo, a lo menos con justicia, de la severidad del fallo, que bien pudiera calificarse en lenguaje familiar de *fallo de amigo*; ya sabe, y en su ejemplo pueden aprender los directores de otras compañías, que es lícito sobreponerse sin riesgo a los preceptos de la ley, mientras rija la Hacienda española un ministro que tiene a su cargo la vigilancia del cumplimiento de los estatutos de las compañías de crédito, y en vez de castigar a los que los pisotean, cuando así les conviene, considera satisfechos los deberes de la elevada tutela que desempeña, invitandoles a que los cumplan y acaten.

No sabemos, ni nos importa saber, si el ministro de Hacienda profesa particular amistad a la corporación que está al frente del mobiliario español; lo que si se nos ha asegurado es, que en el acta de la junta general, celebrada en 26 de Julio de 1869, figura don Laureano Figuerola como socio por 65 acciones, cuya representación consta conferida por el mismo, a un vocal del Consejo, el Sr. Polak, que esta circunstancia prejuzga, hasta determinado límite, la cuestión promovida por los accionistas, y que el gobierno, y acaso los tribunales, habrán de resolver en su día, de si los consejeros pueden votar en las juntas generales por las cien acciones dadas en prenda y depositadas en la caja social, y representar en ellas a los socios ausentes, constituyéndose con este artificio en jueces de causa propia. Es asimismo público que el Sr. Figuerola fué nombrado vocal de la corporación, que dirige una de las sociedades creadas, patrocinadas, y dependientes, por la forma de su capital, del Crédito mobiliario español (y creemos sea la del gas de Madrid), cuyo cargo está retribuido, como todos los de su clase, con crecido sueldo.

Sin propósito de buscar relación ni enlace entre los hechos que acabamos de referir, y la blandura con que han sido tratados los consejeros del mobiliario, a pesar de sus graves y notorias violaciones de la ley, con la orden del regente de 30 de Abril, no queremos dejar de consignar, aunque con honda pena, la sorpresa que nos causa el ver después de la revolución de Setiembre, a los unionistas, altos dignatarios y eminencias de los partidos liberales, incluso el serafico Castelar, asaltando las plazas de administradores de sociedades, como en los tiempos llamados de corrupción, y olvidando, a impulso de la codicia, cuanto quebranta la mira pública, y debilita el principio de autoridad, el nefando contubernio entre las funciones del industrial y del hombre de gobierno. Queda desgraciada la ley, porque al fin, aunque tarde, y sin fruto para los socios, se han ejecutado sus prescripciones en los últimos seis días de Abril; la *Gaceta* de Madrid ha insertado los estados de situación del Crédito mobiliario español, correspondientes a Diciembre de 1869 y a los primeros cuatro meses de 1870, entretanto quedan sin reparación los intereses pasados y futuros de los socios, porque la impunidad otorgada a los administradores es prenda segura de reincidencia en iguales y mayores faltas.

Los estados publicados, incompletos y tan lisongeros en la experiencia, como desconcolorados en la realidad, serán objeto de ulterior y detenido examen.

ESCENA REVOLUCIONARIA.

Dos personajes revolucionarios están a la mesa, y otro de la propia ralea llega a los postres.

Promuévese entre ellos la pelaguda cuestión que todos saben, y echa cada cual por camino distinto.

Dice el más respetable, que las cosas han llegado al último extremo, que está muy cansado de representar un papel, si bien cómodo, muy desairado, y que es preciso disponer ya de esa joya que llaman corona, confiada por las Cortes a su guarda y custodia.

Miranse unos a otros con el fin de ver si se clarean y pueden descubrir sus mutuos pensamientos; pero se reprimen cuanto pueden y permanecen por el pronto mudos.

Vuelve a decir el mismo:

—No habrán echado Vds. a olvido el pacto que todos celebramos en Cádiz hará pronto dos años; y bien saben que fué formal, muy formal, el compromiso de encasquetarle al duque de Montpensier, en la mollera, la corona que estábamos dispuestos a arrancar de las sienes de su hermana; ha llegado el caso de cumplir nuestra palabra.

—Pues yo, por mi parte, dijo uno de los tres, han variado tanto las cosas desde entonces, que muy difícilmente podré cumplir lo pactado. Tengo, contrados compromisos muy formales en sentido opuesto, y estoy resuelto a proclamar rey a Esmartero.

—Pues mire V. en lo que se mete; porque bien podrá suceder que se armé una de dos mil demonios.

Este interludio, y el que había guardado hasta entonces silencio, se miran mutuamente, se guilian un ojo, y hacen un gesto que parece significar: «vamos a ver cómo sale el amigo del aprieto.»

—Yo soy Juan sin miedo, como el otro era Juan sin tierra...

—Pues mire V.—repuso el silencioso—yo soy Juan con agua; y el tener uno de los cuatro antiguos elementos de Archigénio de Agrigento, en un país donde nadaje todo, elementos para nada, es contar con alguna cosa. Hinchéme las narices, y verá V. lo que supone Marte para Neptuno. A los barcos me voy en menos que canta un gallo, si no se resuelve hacer rey a Montpensier, que es para lo que armamos la gorda de Setiembre, tan escualida y miserable hoy.

—Pues repito que no puedo sostener a Montpensier, y que me decido por D. Baldomero...

—En tal caso—dijo poniéndose en pie el más elevado de los tres personajes—haré público todo lo que

pasó dos años hace; y el mundo se escandalizará de aquellos sucesos, y V. quedará calificado de inconsecuente y de algo más...

—¡Bah! ¡Bah! ¿Quiere V. por ventura que dé yo la más curiosa noticia, de cómo y por quién se promovió la insurrección de Cuba que tanta sangre y tantos millones ha costado, y que aun es de temer conduzca a una vergonzosa desmembración del territorio español? Pues verá V. qué clarito lo digo.

—Lo que digo yo, añadió el otro, es que pueden ustedes ir pensando si quieren algo para Cádiz, Cartagena, el Ferrol, ó el punto que mejor me parezca para embarcarme. Tengo unos vahidos casi tan fuertes como los que atormentan de continuo a nuestro amigo Rívera, y espero verlos desvanecidos por las brisas del mar.

—En cuanto a eso, nos veremos las caras.

—Pues nos las veremos.

—Capitan del puerto sois

Y en el puerto me verás.

—Ay de ti, si al puerto vas!

—Ay de ti, si al puerto voy!

El primero:

—Necesario es dejarse de bravatas, y terminar esto amigablemente. Cumplamos nuestras antiguas promesas, y tengamos la fiesta en paz.

—Digo que no puede ser: Montpensier es generalmente aborrecido en España.

—Y sin embargo, la union liberal lo quiere y será rey; lo será.

—¿Rey?

Como tú no te pongas

Otra basquina,

La que yo te regale

Ya será fina.

Se enseñan los dientes, manean el rabo, gruñen, y quedan no obstante amigos hasta el día en que se devoren unos a otros.

Lo que fuere sonará.

Un periódico anunciaba ayer que anoche mismo saldría el Sr. Madoz con dirección a Logroño. Añade que el objeto de su viaje es entrar al general Espartero de los progresos que hace su candidatura, sin duda para animarle a salir de su retraimiento y aceptar la corona, cuando llegue el caso de ofrecérsela.

Otro colega dice que el anciano general ha dicho que recuerda y no puede olvidar las fechas de 1843 y 1856, pero que siempre está dispuesto a contribuir al mayor bien de la patria.

Aquellas fechas no son, en efecto, para olvidadas, y hay motivos para suponer que en 1857 lastenía muy presentes. Son fechas incompatibles con ciertos hombres en el poder, y por tanto no puede imaginarse si quiera que el Sr. Madoz lleve la voz y voto de ciertos progresistas que son de los más importantes de la situación.

Aun el mismo Sr. Madoz fué uno de los que asistieron al banquete de los Campos Eliseos, en el cual se trató de jubilar al general duque de la Victoria. ¿Cómo han variado los tiempos!

El general Izquierdo se propone formular su proposición para nombramiento de rey el 25 del corriente: el 25 es víspera de la Ascensión. ¿Si tardará que si no se hace en aquel día, después sea ya tarde, porque se haya subido el santo al cielo?

La Política no cesa; arremete sin piedad al gobierno que preside el general Prim. Tiene razón que le sobra cuando habla contra la situación, pero su posición es desventajosa; la pasión le ciega, se descubre con frecuencia, y ella misma se clava el acero.

Hé aquí el primer párrafo de su último artículo, con su significativo epígrafe:

«EL PERRO DEL HORTOLANO.

Digamos anteayer, y necesario es insistir en ello, que el actual gabinete, tal como se halla constituido, no está moralmente facultado para poner a discusión la candidatura del señor duque de Montpensier; y aún pudimos añadir que no está facultado políticamente para plantear, para presentar, para proponer a las Cortes ni esa ni ninguna otra candidatura.»

Los razonamientos que en seguida aduce, son irrebatibles.

Prim no puede plantear ni resolver la cuestión de la candidatura del duque de Montpensier. Nosotros añadiremos más: Prim ni puede ni quiere plantear ni resolver la cuestión a gusto de los unionistas. Esto es evidente de tal modo, que La Política lo confiesa.

Si Prim ni puede ni quiere, ni está facultado moral ni políticamente para presentar esa candidatura a las Cortes; si además Prim no dá la menor señal de querer abandonar al ministerio; si además es urjentísimo resolver la cuestión; si además Montpensier es el único candidato de la revolución, ¿quién lo presenta? ¿Quién lo resuelve? ¿Quiénes son los que están autorizados moral y políticamente para presentar esa desdichada candidatura?

La Política aconseja a ciertos progresistas que se reúnan solos, piensen solos, hablen solos... Ya lo hacen, querido colega. Piensan... y hablan solos... No les ha aconsejado La Política misma a que se declaren todos los revolucionarios como demagogos? Pues han seguido todos sus consejos. Primero, la revolución ha declarado que esto es una casa de Orates; segundo, ya se les recomienda que hablen solos, y así lo harán; pero, Montpensier no sale.

Hace falta un golpe de fuerza. A ellos, atrevidos. ¿No hay ya caballos? ¿No hay barcos? ¿No hay cañones?

Es horrible, horrible ser vencidos por el imberbe Martos. Y no hay remedio. En esta revolución Martos es un grande hombre, que tiene a sus pies a la union liberal.

Misterios, misterios, misterios. Meditemos.

Escándalos de correos. Cada día denunciarnos uno, pero hay uno que nos vemos en la necesidad de denunciar todos los días. Así lo venimos haciendo, y con nosotros toda la prensa periódica, sin que hasta ahora hayan encontrado eco nuestros cotidianos clamores ni en el gobierno ni en la dirección, ni en la administración central. La correspondencia pública, llega a Madrid a las seis de la mañana, y los particulares la reciben siempre después de la una del día, y muchas veces después de las tres de la tarde. Este retraso origina perjuicios sin cuento a la industria, al comercio y a los particulares. Este retraso no puede justificarse de manera que no salgan lastimados los empleados de correos en su aptitud, en su capacidad, en su amor al trabajo, y en el cumplimiento de su deber.

Nos hemos quejado en todos los tonos; hemos pedido en todas las formas; nuestras quejas y nuestras súplicas duermen en el panteón de los sordos.

Vamos a tocar el último resorte que nos falta, el de la audición. En nombre del progreso, del verdadero progreso, suplicamos rendidamente al señor administrador de la Central, adopte una medida eficaz para que los carteros repartian las cartas temprano, que

haya tiempo de leerlas antes de que se cierre la Bolsa, que puedan los asuntos comerciales despacharse a tiempo y con tiempo de contestar, que sepa uno, por novias le ha casado, etc., etc., etc. Si no se pone pronto remedio, tendremos derecho a decir que el progreso, en hombros del señor administrador de la Central, nos conduce a los tiempos primitivos, en que un burro y una balla daban más gusto al público que los ferro-carriles y los empleados progresistas.

Anoche hubo, según indicamos ayer, gran banquete en la presidencia del Consejo de ministros, al cual asistieron el regente, los individuos del ministerio y un considerable número de prohombres de la situación.

Hoy hay otro banquete en San Isidro, al cual están invitados el regente, el Presidente del Consejo y una verdadera muchedumbre de patriotas.

Señora Iberia: ¿cuántos estamos de francachetas?

La Iberia de estos días no tiene precio. Vean nuestros lectores el párrafo que ayer inserta, hablando de los empleados que se enviaban a Ultramar antes de que España tuviera honra:

«Los ayudes de cámara de ciertos prohombres, los parientes de ciertas notabilidades, los ahijados de los concurrentes asidos de la calle de las Rejas, los aduladores de oficio de la dinastía, constituyeron el plan del administrativo de nuestras posesiones americanas; y el que ayer con un paño al hombro servía en un café, y el que afeitaba al ministro X. ó Y., desaparecieron de pronto de la Península, sabiendo mal leer y peor escribir, provistos de una credencial para Ultramar.»

Sin duda todos estos vicios se han corregido desde que mandan los hombres de La Iberia, y así debe ser, cuando no hay correo de Cuba que no nos anuncie destituciones de empleados, y cuando el capitán general fué enérgicamente censurado en la sesión de ayer por el diputado señor Oria, por haber separado a muchos funcionarios. ¡Si los habrá quitado por buenos! ¡Qué valor, amiga Iberia; pero sobre todo, qué falta de memoria!

El Sr. D. Francisco Venoso de Valera, abogado de colegio de Madrid, nos dirige una atenta carta que sentimos no poder insertar por su mucha extensión, diciendo haberse visto quien en el juzgado de Tolosa y audiencia de Burgos sostuvo la pretensión de que se declarase que las cédulas de vecindad han perdido el carácter de pasaportes, y que el hecho de usarlas otras personas distintas de aquella a cuyo favor se extendieron, no es hoy delito, sino falta; pues debe entenderse simple ocultación del verdadero nombre y apellido; falta penada en el art. 494 del Código.

Con permiso de la audiencia de Burgos, diremos que es una interpretación impropia, y que por tanto lo es mucho más la sentencia. Las cédulas de vecindad no tuvieron en su origen carácter de pasaportes, sino de documentos de identificación de la persona; y en este concepto se crearon después de la supresión de los pasaportes, y con una circunstancia muy esencial; la de que era absolutamente voluntaria su adquisición; que habían de darse a instancia del interesado, y que no se podía pedir a ningún viajero y menos detenerle por no llevarla.

Posteriormente se les dió, en efecto, un verdadero carácter de pasaportes; pero en todo tiempo los tribunales aplicaron la penalidad consignada en el artículo 231 del Código, a los que usaban cédulas extendidas a favor de otro, fuese ó no obligatorio su uso.

Lo que hoy no se podrá hacer será castigar al que no use cédula; mas esta circunstancia no derogará la disposición del Código para el que la use y haya sido extendida en favor de otro. Es una falsificación de documento, innecesario si se quiere, pero documento oficial, y no debe quedar impune. El artículo está vigente, por más que otra cosa se crea.

Por lo que hace a que el uso de cédula de vecindad, no extendida a favor del que la usa, sea una simple ocultación del verdadero nombre y apellido, y solo penable con arreglo a lo dispuesto en el art. 494 del Código; es de todo punto inadmisible. Esa ocultación se refiere única y exclusivamente al acto de ocultar el verdadero nombre y apellido, cuando se preguntase por la autoridad, y no en otro caso alguno. En el caso a que nos referimos, ó ha habido delito, ó no ha habido nada; falta no ha existido.

Parece que continúan las obras de ornamentación en el antiguo real alcazar de cristales, ó sea en el edificio destinado a mansión delicia de la regencia.

Dícese, y esto es lo singular, que los maestros y operarios que se emplean en aquellas obras han recibido, no la orden, sino la graciosa indicación de que se atengan a instrucciones distintas de las que hasta ahora se les habían dado. Es decir, que ha habido cierta amable abdicación hecha con voz argentina, y no sabemos si con cierta amargura, es decir... en fin... supónganse que queremos indicar que ha habido una cosa... así... por ejemplo... como si se dijese que el general Prim fuese quien había de sustituir al general Serrano en el cargo de regente.

No decimos más.

Con fecha 10 del corriente, dicen por telégrafo desde Nueva-York al *Times*, que las noticias de Cuba manifestaban que los insurgentes han desaparecido del distrito de Camagüey.

Los diputados carlistas no tomaron parte en la votación nominal de anoche sobre el proyecto de matrimonio civil, ó concubinato, según el señor Romero Ortiz.

Esta abstención indica que, ni

El importante hombre público Sr. Martos, que no gusta de ser confundido con la multitud, esperó a que sus compañeros de comida hubieran ocupado sus asientos para entrar sólo, colocarse en medio del salón y desde allí, con enfática voz, pronunciar un sonoro sí en aprobación del desdichado proyecto de matrimonio civil.

Llamaba la atención de las damas que ocupaban ante las tribunas del Congreso un vegetal de grandes dimensiones, que a manera de flor, llevaba el señor Martos en un ojal del frac.

Ayer, en la sesión de la noche, el secretario de las Cortes, Sr. Llano y Pertierra, tuvo un *lapsus linguae* delictoso, que a ser intencional revelaría en S. S. gran talento. Al leer el art. 2.º del proyecto de autorización para plantear como leyes los presentados por el ministro de Gracia y Justicia, que trata de casación civil y criminal, en vez de casación, dijo matrimonio, de modo que resultó matrimonio civil y criminal.

Verdaderamente se pudo decir ayer de la lengua del Sr. Llano y Pertierra lo que de las armas de fuego: el diablo las carga...

En el proyecto de ley que sobre arreglo de tribunales presentará a las Cortes próximamente el señor Montero Ríos, quedan suprimidas las escribanías de cámara de las Audiencias territoriales, y se crean en su lugar secretarías de sala.

El Sr. Rívera ha dicho terminantemente en las Cortes ayer tarde, que es contrario a toda clase de interinidad, y se atribuye la aserción de que muy pronto habrá rey. La dificultad está en encontrarlo, que es sencilla.—Sin duda tuvo esta ocurrencia el señor Rívera en algún momento de exaltación.

Después de la sesión de ayer tarde hubo un breve Consejo de ministros. Con la premura que tenían los concurrentes para asistir al banquete de su presidente, apenas si se trató de otra cosa que de comida... siempre comer... comer...

Paréceme que en breve se publicará un decreto disponiendo que el sueldo que en el corto plazo que se tiene no jure la Constitución, no percibirán sus haberes.

Siguen los proyectos del ministro de Hacienda. He aquí el último que ha concebido el Sr. Figuerola para acabar de arruinar el crédito, y que ha sido aprobado por la comisión de presupuestos, en su reunión de anoche. El proyecto tiene por objeto, en primer lugar, atender al movimiento de tesorería, y en segundo, para enjugar el déficit de 1870 a 71. El proyecto propone la creación de billetes del Tesoro, negociables, con el interés permanente de 6 por 100, y vencidos a 4, 6, 12 y 18 meses.

Estos billetes están calculados de modo que puedan producir a sus tomadores desde medio real a 8 reales diarios. La cantidad por que se emite es el 33 por 100 del presupuesto de ingresos.

Se dice que el gobierno piensa tomar la iniciativa en la cuestión de rey, y que al efecto tiene decidido conocer a los diputados monárquicos para una próxima reunión.

Se nos figura que esto es un canard para entretener a los diputados hasta que arrieten los calores, en cuya época se desbandarán los constituyentes, y el gobierno se verá libre por tres ó cuatro meses de una fiscalización, que aunque no rigurosa, no le puede satisfacer.

Tres sueltos dedica *La Iberia* a hablar de la restauración, de supuestos manifestos moderados y de planes y conspiraciones próximas a estallar.

Se conoce que hace miedo.

Es verdad que está nublado y que la tormenta se aproxima.

La ley de relaciones entre las dos Cámaras que se hallaba vigente, al tener lugar el motín de Cádiz, parece que ha sido aceptada por la comisión de Constitución, y que sus individuos están dispuestos a defenderla ante la cámara, toda vez que en su aplicación no ha producido en la práctica conflicto alguno.

Ayer presentó su dictamen la comisión encargada del proyecto de ampliación de ferro-carriles.

Por este dictamen se autoriza al gobierno para otorgar en pública subasta las concesiones de las líneas que se expresan a continuación:

De Torrelavega a otro punto más conveniente de la línea de Zamora a Soria.

De Mérida a Malpartida de Plasencia por Cáceres.

De Mérida a otro punto más conveniente de la línea de Córdoba a Jaén y de Linares a Almería.

De Teruel a Gargallo por Utrilla.

De Murcia a Granada por Lorca.

De Redondela a Pontevedra.

El Estado auxiliará la ejecución de estas líneas, con una subvención que no excederá de una tercera parte, ni bajará de una quinta de sus respectivos presupuestos.

Se sacarán a subasta desde luego de las líneas citadas, aquellos cuyos proyectos se hallen aprobados. Se autoriza también al gobierno para auxiliar la terminación de las líneas no subvencionadas de Barcelona a Francia, en la sección de Girona a la frontera; pasando por Figueras; de Tarazona a Lérida en la sección de Vinalá a Lérida; de Madrid a Cuenca en las secciones de Aranjuez a aquella capital; de Sevilla a Huelva de Segovia a Villavieja; ó al punto más conveniente de la línea del Norte, y de Medina del Campo a Salamanca.

Se autoriza también al gobierno para otorgar igual auxilio a las líneas de Zaragoza a Escatron, de Zaragoza a Valdeaznán y a la de este punto a Gargallo, con la condición de que la compañía suministre gratis en la cuenca de Gargallo Utrilla el carbón mineral que la marina de guerra necesite y el gobierno la reclame hasta en cantidad de 40.000 toneladas.

El gobierno presentará a las Cortes un proyecto de ley para la línea que ha de penetrar en Francia por el Pirineo central.

Igual autorización se concede al gobierno para estudiar y auxiliar las líneas que han de penetrar en Portugal por el Duero ó el Zézer, buscando a Oporto y Lisboa, y de Farris por Paimobá a buscar la línea de Beja.

El auxilio se abonará en metálico ó en obligaciones de ferro-carriles.

Las concesiones se harán por 99 años.

Se autoriza también para completar el plan general de ferro-carriles, y para conceder las líneas siguientes con las ventajas que las anteriores:

De Calatayud a Teruel.

De Calatayud a Valladolid.

De Malpartida a Salamanca por Béjar.

De Salamanca a León por Zamora.

De Soria a Castéjon.

De Valdeaznán al Mediterráneo.

De Cuenca a Valencia.

De Teruel a Landete.

Se aumentará la subvención de la línea internacional de Girona a Francia, hasta el 40 por 100.

Firman este dictamen los señores D. Joaquín Gar-

rido, Rodríguez Pinilla, Pascual y Silvestre, Romero Giron Gomis y Sanchez Ruano.

Se gestiona activamente para conseguir una inteligencia conciliatoria entre las tendencias divergentes que se advierten en el campo republicano.

Esta tarde se ha publicado el manifiesto de los diputados republicanos. Lo avanzado de la hora nos impide reproducirlo hoy.

Este manifiesto ha sido considerado como un término medio entre la declaración de la prensa y el manifiesto del Directorio.

Lo firman los Sres. Alcántara, Alsina, Balcía, Benot, Blanc, Bové, Cabello, Cervera, Compte, Chao, Díaz Quintero, Ferrer y Garcés, García López, Garrido, Guzmán (Santa Marta), Lardies, Pico Domínguez, Sorni y Tután.

Lleva la advertencia de que los señores Pi, Figueras y Castelar no firman el manifiesto como diputados por haber publicado otro con el mismo motivo como miembros del Directorio.

Dice *La Correspondencia* de anoche:

«El gobierno, lo hemos dicho ya y podemos asegurarlo, está decidido a llegar a una solución que dé fin a la interinidad, organizando de un modo estable el poder supremo del Estado. El gobierno no se atreve a asegurar cuál sea esta solución, ni cuál la persona que ha de ocupar el trono, si como parece probable se llega a esta solución que todos desean. Pero el gobierno, que desea inspirarse en la voluntad de la mayoría de las Cortes, como expresión de la opinión del país, desea tan bien y procura al mismo tiempo que se encuentren pronto en Madrid todos los diputados, para que todos y cada uno contribuya con sus luces y su voto a la resolución de este gran problema y participen de la gloria ó responsabilidad que pueda caber a cada uno y a todos en momentos tan supremos. Así lo hemos oído manifestar a personas cuyas palabras pueden ser fiel expresión de las ideas del gobierno».

«Podrá darse mayor candidez que la de *La Correspondencia* nocturna?»

«Supone tan simples a sus lectores y los diputados constituyentes, que se han de quedar muy tranquilos y muy satisfechos con que les diga que el gobierno está decidido a dar fin a la interinidad, pero que no sabe cuál sea la solución que seguirá a la interinidad ni cuándo tendrá lugar esa solución?»

«¿Qué afán por decir... amiga *Correspondencia*! Cosas tenedes el Cid, que farán hablar las piedras».

Sigue el comer entre los hombres de la situación. Hoy parece que el presidente del Consejo de ministros almorzará en la pradera de San Isidro con varios amigos.

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica la ley aprobada en Cortes por la cual se autoriza a todos los individuos que pertenecieron a la Milicia Nacional de 1820 a 23, que se consideren con derecho a optar a los años de abono que se concedieron por la ley de 23 de Mayo de 1856, para presentar sus solicitudes en el ministerio de la Gobernación en el término improrrogable de dos meses, a contar desde el día de la promulgación de esta ley.

REVISTA DE LA PRENSA.

La abundancia del original que nos agobia, y principalmente del de actualidad en esta barbaunda inconcebible en que se encuentra nuestra desgraciada patria, nos ha impedido hasta hoy publicar algunos párrafos del largo artículo que *La Revolución* de Alicante dedica al general Prim y a sus amigos políticos, si es que los unionistas siguen siéndolo.

Los párrafos que van a leer nuestros suscritores son el grito horrible, pero ya tardío, de un partido que, al pactar con el conde de Reus y con los hombres de la unión liberal, se olvidó de quienes eran uno y otros, de cómo cumplen sus compromisos y pagan sus deudas políticas.

Ahora, después que les sirvió de escabel para realizar ensueños de soberbia y ambición, conoce la traición que se le ha hecho, prometiéndole lo que de antemano se sabía que no se le había de cumplir.

Pero oiganos al colega, que dirá mucho más de cuanto pudiéramos nosotros:

«Gracia tomada» ó lo que es lo mismo: Gracia bombardada, cañoneada, ametrallada, arrasada, desmantelada, fusilada, saqueada, descuartizada, aniquilada.

«Gracia tomada» es decir, Barcelona y su provincia declarada en estado de sitio, y como tal entregada a la estúpida fiscalización de los consejos de guerra; la seguridad individual a merced de una abyección y despreciable policía; la tribuna muda, la prensa muda, los derechos individuales escarnecidos, hollados, pisoteados, anulados, proscritos; la santidad del hogar profanada; los establecimientos de beneficencia violados; los ayuntamientos republicanos disueltos, y sus individuos errantes unos y perseguidos otros.

Tales son las tristes al par que dolorosas ventajas que ha reportado a la de las más ricas y cultas provincias de España la ya tan tristemente célebre toma de Gracia.

Y para esto nos pusimos en inteligencia con el general Prim! Y para esto comprometimos nuestra paz, nuestro reposo y hasta nuestras vidas en los días que precedieron al alzamiento de Setiembre! Y para esto hicimos una revolución, derribado un trono y proclamado los derechos individuales!

¡Qué infamia, y sobre todo, qué baldón para radicales y demócratas!

Y todavía pretenderán llamarse demócratas y radicales! Y aún osarán invocar el santo nombre de libertad! Y aún tendrán la impudencia, o mejor dicho, el cinismo de recordarnos sus gloriosas tradiciones del 12 al 14 y del 20 al 23!

¡Tradición! ¿X con qué derecho las invocáis?

¿Con qué razón pretendéis abrogar semejante título? ¿Con qué pretexto reclamáis para vosotros lo que únicamente pertenece a los que ni han renegado de su origen ni mucho menos han arrastrado la bandera de la patria ante los gabinetes de las Cortes extranjeras?

Vosotros, liberales, y os habéis coaligado con los eternos verdugos de la libertad y de la dignidad humana! Vosotros, demócratas, cuando habéis votado la suspensión de garantías constitucionales y puesto el prestigio y el esplendor de todas unas Cortes soberanas, ante las plantas de un soldado! Vosotros, defensores de los derechos individuales, cuando habéis escarnecido la conciencia nacional, votando una quinta de 40.000 hombres! ¿Qué cinismo!

Pero qué más; ¡no ha tenido valor el general Prim para decir, y esto sin que el rubor de la vergüenza

asome a su rostro, que mientras él permanecía al frente de esta nación infortunada, no había motivo alguno para recelar de los planes de ciertas gentes, y mucho menos para tomar por las gloriosas conquistas de la revolución de Setiembre? ¿Qué nos dice usted, señor conde de Reus! ¿Qué nos cuenta V., señor marqués de los Castillejos!

¿Pues qué, ignora por ventura el señor general Prim, de que una gran parte de esas conquistas dejaron de existir para los españoles, precisamente en la mañana del 5 de Diciembre de 1869? ¿Qué nada dice al hombre del 3 de Enero, la gran nube de ascensos, entorchados y cruces que ha repartido entre sus capitanes, coroneles, brigadieres y mariscales de campo, sin mas razén y sin otro derecho que poder acreditar la justicia de tantas larguezas, que el de haber conducido sus compañías, sus batallones, sus regimientos y sus columnas contra el pueblo español?

Y no sabe el hombre del 22 de Junio que esos entorchados, que esas cruces y que esos ascensos resumen en sí todos los grandes dolores, todos los inauditos sufrimientos, todos los lagos de sangre y todos los mares de lágrimas de un gran partido? ¿No sabe el hombre del 15 de Agosto, que durante su fatal y desastrosa dominación se ha fusilado a unos, se ha asesinado alevé y traicionadamente a otros, al mismo tiempo que se han arrasado por el fuego de cañón y por los disparos de obuses y morteros las más ricas y florecientes capitales de España?

¿Cree el actual ministro de la Guerra que nada valen, que nada significan para la patria, lo mismo que para el pueblo, esa grandiosa legión de héroes y de mártires, a quienes se les ha privado de la vida? ¿Cree del mismo modo el expresado ministro, que esa sangre no ha de caer gota a gota sobre su intranquila conciencia, así como sobre la de los furiosos sicarios que la derramarán?

¿Se ha olvidado dicho general, de que hay un tribunal mucho más grande, mucho más competente, mucho más severo, puesto que es más justo; mucho más imponente, puesto que se apoya en la justicia y en el derecho, que todos sus tribunales militares? ¿No ha previsto el expresado general la posibilidad de que llegue un día, y acaso no lejano, en que él tan altivo, tan batallador, tan guerrero, tan irritable, tan orgulloso, tan preñado de sí mismo, tan engreído con sus frágiles y quebradizas bayonetas; no ha previsto repetimos, la posibilidad de que pueda comparecer y aun a pesar de sus cañones, obuses y morteros, ante ese gran tribunal al que hemos aludido?

Y si así fuere, señor general Prim, ¿qué terribles peligros no quedaría expuesto su señorío? ¿Cómo iría a justificar ante aquel gran tribunal nacional vuestros locos desvarios y vuestra deplorable ceguera en sostener a todo trance y aun en contra de las civilizaciones corrientes del siglo XIX, el reinado de la fuerza bruta sobre el de la libertad y el derecho? ¿Cómo contestaríais a las madres a quienes habéis privado sus hijos, a las viudas a quienes habéis privado del esposo, a los niños a quienes habéis arrojado sin padre, a los propietarios a quienes habéis arrebatado y demolido sus casas, y a la patria, a la cual habéis escarnecido y deshonrado, aunque no haya sido más que por haber alimentado con vuestra torpe y desatentada conducta, las impías y patricias ilusiones de e grupo de traidores que se llama unión liberal?

¿Qué habíais de contestar, general Prim! nada, absolutamente nada, como no fuera para impetrar gracia y misericordia de aquellos gigantes, reducidos hoy por obra y gracia de los setembristas, a la categoría de enanos en el mercado de esclavos.

Mas todo esto, señor general Prim, serán otros tantos datos que vendrán como arroyo no sabemos qué clase de semi luz sombría y extraña sobre la conciencia de algunos criminales políticos, que si bien es una verdad que gritaron un día ¡viva la libertad! que si bien es cierto gritaron un día ¡viva el pueblo rey! también lo es que lo hicieron con el deliberado propósito de asesinar esa misma libertad, de esclavizar ese mismo pueblo una vez colocados, una vez elevados al pínaculo del poder.

Así, pues, oprimid todo cuanto queráis, señores unionistas, oprimid todo cuanto queráis, señores radicales, que la hora de las grandes liquidaciones se dibuja ya por entre las lontananzas inmensas del nuevo destino de los pueblos. Y ¡ay! en esa hora tan solemne como temible, tan grandiosa como suprema, de todos aquellos que haciendo un mentido e hipócrita alarde de liberalismo; que fingiéndose héroes y traidoramente amigos del pueblo, que echándose de grandes patriotas, no tan solo han abandonado a ese mismo pueblo en sus días de mayor amargura, no tan solo lo han dejado expuesto a los tiros de sus terribles adversarios, no tan solo lo han entregado atados de pies y manos y cual si fuera un objeto de burla, de risión y de escarnio para sus enemigos, si no lo que es mas grave aún, han derramado a torrentes sus lágrimas sublimes y han vertido a mares su sangre generosa.

¡Hasta es día, verdugos del pueblo!

¡Hasta es día, asesinos de la humanidad!

Si quieren nuestros lectores conocer el estado de la seguridad individual en las provincias, durante el previsor y patriarcal gobierno del conde de Reus, lean con nosotros estos cuantos párrafos de *El Imparcial*, periódico de la situación:

«No sabemos las medidas que el gobierno habrá tomado para garantizar la seguridad personal; no sabemos si el señor ministro de Gracia y Justicia habrá pasado apremiantes instrucciones y estrechas órdenes a los funcionarios del orden judicial para que persigan todo ataque a la seguridad de cosas y personas; no sabemos si el señor ministro de la Gobernación habrá pasado idénticas instrucciones y no menos apremiantes órdenes a los gobernadores, para que en el círculo de sus atribuciones contribuyan eficazmente a garantizar aquella seguridad».

Lo que si sabemos es que en muchas provincias se cometen diariamente atentados que llevan la alarma a los ciudadanos pacíficos de numerosas localidades; lo que si sabemos es que en muchos pueblos se saquean las propiedades de ciudadanos que no encuentran garantía ni protección alguna; lo que si sabemos es que es imposible que el país se constituya mientras la nueva situación política no garantice eficazmente la seguridad personal.

No es esta la vez primera que llamamos la atención del gobierno acerca de la lamentable situación en que bajo este punto de vista se encuentran varias provincias; no es la vez primera que hacemos notar que teniendo, como tiene, mientras la inmovilidad judicial no quede establecida, acción directa el ministro de Gracia y Justicia sobre los funcionarios del orden judicial, medios tiene en su mano el ministro para obligar a los jueces de primera instancia a que cumplan con sus más imperiosos deberes.

Desde el banco azul nos dijo el señor ministro de la Gobernación que haría que se respetase y cumpliera la ley, y no sabemos que la ley se cumpla y sea respetada, sufriendo la seguridad personal los rudos ataques que en varias provincias está sufriendo.

Y para que no se diga que basamos nuestras apreciaciones en generalidades, entre los muchos, desgraciadamente muchos ejemplos que podrían citarse,

y que todos los días registra la prensa, indicaremos unos que no hemos visto aun citados.

Las cartas que de Lucena recibimos nos dan cuenta de la deplorable situación en que bajo el punto de vista de la seguridad personal se hallan los vecinos honrados de aquella localidad. Tal es en ella la alarma, que desde el anochecer nadie se atreve a salir a la calle, y como si no fuera bastante el ataque a las personas, el ataque a las propiedades en toda aquella comarca es casi diaria y corriente, sin que se vea que las autoridades ponen término a esa serie de salvajes atentados.

De secuestro de personas por un puñado de bandidos se dan tambien casos en otras comarcas, con una impunidad tal, que es aun más doloroso espectáculo que el que presenta el bandolerismo griego, que tantos clamores acaba de levantar en Europa con el trágico suceso del campo de Marathon.

El País denuncia el complot que asegura existir en las regiones gubernamentales de entretejer la opinión con soluciones próximas para constituir la revolución, como si eso fuera posible! apelando los diputados en cuanto aprietan los calores a la estratagema de la fuga.

Oigamos los discursos y las amenazas del colega:

«Mucho se miente, mucho se inventa, mucho se vaticina estos días, quizás porque la confusión que nos envuelve, excitando las imaginaciones más dormidas, predispone el ánimo a todo género de conjeturas, y porque en una situación en que todo es posible, hasta el absurdo, no hay quien no se sienta inclinado a lanzarse para calmar su propia inquietud por el vasto campo de las profecías. El trabajo de la prensa debe ser, por lo tanto, en momentos tan críticos, el de aquilatar el valor verdadero de estos rumores para apartar de la circulación pública los que carezcan de importancia y hacer resaltar en medio del farrago de invenciones que nos abrumen, los datos, los hechos, los juicios, los anuncios que sean dignos de consideración por su origen, por su probabilidad y por su trascendencia».

Pasada la fiebre de las soluciones que estos días últimos llegó al período de su mayor incremento, y que acaso se pusieron en montón y atropelladamente para confundir los espíritus, fatigarlos y perderlos en un laberinto de contradicciones, empieza a verse por todos más claro y a comprenderse la intención manifiesta que guió sin duda alguna a los autores de tantas y tan extrañas recetas políticas como han circulado en el espacio de breves horas. En vista de esto, no falta quien asegure, con visos de razón, que la candidatura de Espartero no ha sido más que un recurso para entretener la curiosidad pública, y que jamás se ha pensado seriamente en esta solución, ni en ninguna otra de cuantas se han presentado en lo que llevamos de semana, tal vez con el único objeto de distraer las corrientes de la opinión, echándole todo a barato, de la única candidatura que es lógica, que es racional y responde a los compromisos y necesidades de la revolución de Setiembre: la del señor duque de Montpensier.

Esta sospecha toma cuerpo con los rumores que ayer y hoy se han extendido por el salón de conferencias del Congreso. Dícese, y algunos hechos parecen confirmar la exactitud de la noticia, que el propósito de algunas personas, muy bien avenidas con la interinidad, es el de conllevar de la mejor manera que les sea posible esta situación, hasta que los calores del verano dispersen a los diputados y no haya número suficiente para plantear y resolver la grave cuestión monárquica, que es hoy la preocupación de todos los espíritus.

Añádase que algunos individuos de la mayoría progresista-democrática han obtenido el permiso, ó mejor dicho, han recibido la orden de regresar a sus hogares y que a consecuencia de este mandato es probable que para el 20 del mes actual no queden en Madrid diputados bastantes para votar definitivamente las leyes que están sometidas a discusión. Si este caso llega, re dirá por aquellos a quienes convenga, que es menester resignarse a la dura ley de la necesidad y se suspenderá hasta el mes de Octubre las sesiones sin haber constituido el país, sin haber elegido rey, sin haber cambiado siquiera la forma de la interinidad, sin haber resuelto ninguna de las peligrosas dificultades que confiarán el alzamiento de la revolución de Setiembre.

Esto dará lugar en concepto de los que tales noticias propalan, a que el señor marqués de los Castillejos pueda meditar en Francia con todo reposo cuando cuando vaya a los baños de Vichy, sobre el modo de desembarazar la intrincada medija de nuestra situación política, inspirándose de paso, acerca de tan arduo asunto en la opinión de las Cortes extranjeras, que como hombre precavido ni debe, ni quiere, ni puede desdeshar. Robustecido su juicio con esta opinión desinteresada, le será entonces más fácil acometer en el mes de Octubre la titánica empresa de resolver nuestro oscuro programa monárquico y dar al país, de acuerdo con los hombres más poderosos de Europa, la satisfacción que imperiosamente reclama.

Esto se dice y asegura, pero los que tal pensamiento abriguen, si realmente hay algunos que le acartan, no cuentan a nuestro entender con la huérfana. No depende sólo de su voluntad el buen éxito de este proyecto, en la hipótesis de que le hayan formado. La activa dignidad del regente del reino no consentirá que siga adelante el juego, ni que por medio de una *fuga parlamentaria*, hábilmente preparada, se interrumpa el curso natural de los sucesos y se defrauden las esperanzas de la nación, que está cansada del presente estado, de día en día más insostenible. Decidido como se halla a no admitir las atribuciones y facultades que por la Constitución le corresponden, no es lícito suponer que se resigna a ser instrumento pasivo de ajenos planes, ni a sacrificar su buen nombre en aras de ambiciones bastardas. No lo hará, convencidos estamos de ello, y responderá, cuando la ocasión lo exija, a las nobles aspiraciones de su recta conciencia, de su patriotismo y de su historia.

No se prestará tampoco a estos propósitos el marqués de los Castillejos que ha comprometido su palabra ante las Cortes, y es hombre que no falta fácilmente a promesas espontáneas y libérrimamente empeñadas.

Además, no creemos, no queremos sospechar siquiera que haya diputados tan olvidados de su deber que se atrevan a separarse en momentos tan solemnes de los sagrados intereses de la patria. Pero si desgraciadamente hubiese algunos tan egoístas que abandonaran el Congreso sin haber dado al país la satisfacción que pide, y si una vez alejados de la lucha no respondieran al llamamiento que seguramente se les haría, siempre quedarían en Madrid los bastantes para acordar legalmente una solución, y en caso de que así no fuera, para protestar al menos contra la conducta inculcable de aquellos de sus compañeros que hicieran imposible con su culpable ausencia, la constitución definitiva del país y el por tanto tiempo esperado coronamiento de la revolución de Setiembre».

SECCION DE NOTICIAS.

En la noche del jueves 12 se verificó en la capilla

de la casa de los condes de Santamaría, el enlace de su única hija, la bella señorita doña Carolina Santamaría y Donato, con el conde de Paredes de Nava. Cuanto pudiéramos decir de la brillantez del acto, del decorado regio de las habitaciones, sería poco para acercarnos a la verdad. El magnífico vestíbulo y escalera de mármol, adornados con bustos de lo mismo, parecían de mayor belleza al reflejar en sus bronces un sinnúmero de luces. Criados con librea de gala llenaban las antecámaras.

La entrada era por el magnífico salón de pinturas, donde brillan obras de los más reputados artistas; seguían varios salones más tapizados de las más ricas telas, igualando a estas las sillerías; a la derecha se encontraba la capilla, después la sala de armas, tan rica en trofeos y antigüedades: la biblioteca, el salón blanco, otros siete salones más, alhajados a la *Pompadour*, el raso ortensia, el dalí, las lunas venecianas, la profusión de luces y flores, variadas y caprichosas, hacían de ellos la estancia más deliciosa que pudiera crear la fantasía. A las diez, la sociedad escogida allí reunida, se puso en movimiento al presentarse en aquellas aristocráticas habitaciones la encantadora Carolina, que conducía su padre al altar.

Llevaba la novia un magnífico vestido de encaje blanco, regalo del novio, y un deslumbrador aderezo de brillantes, regalo de los padres de ella; el novio aguardaba en la capilla la llegada de los padrinos, que fueron la madre de la desposada que lucía un traje tan sencillo como elegante, color perla, con magníficas esmeraldas, y el general Zavala, marqués de Sierra-Bullones; concluía la ceremonia volviéron a los salones, donde recibieron los felices desposados los parientes de cuantos estaban presentes. Entre los concurrentes recordamos a la marquesa de Sierra-Bullones, que lucía un magnífico aderezo de rubíes y brillantes, las marquesas de Torreblanca, Valleumbroso, de la Puente, de Sotomayor, Povar, Bedmar, Musulid, Remisa y Villarreal de Tajo, las condesas de Añover, Berbesana, Valencia de D. Juan, Campo-Real, Castañeda, Villaseñor y Sástago, señoras de Latorre, Quesada, Villalar, Llod y Moreno, los marqueses de Guevara, Torreblanca, Valleumbroso, Puente de Sotomayor, Povar, Villarreal, Villamagna, Sotomayor, señorita Genoveva y Mudele; condes de Treviño, Villamediana, Pineda, Bermudez, Berberana, Villalobos y Sástago; el general Quesada, los Sres. Sancho, Caballero, Losada, Asuero, Carretero, La Torre, Villalor, Gargallo, Aguilera, Llod, Vilar, Imaz, Alvarez de Toledo, Guzmán y otros.

Acto continuo se pasó al grandioso comedor, donde toda clase de pastas, dulces, helados, bebidas, etc., nada dejaban que desear a los concurrentes; a las once y media, los recién casados se trasladaron al palacio de Recoletos, en carruajes de gala, acompañados de los padres de ambos desposados. Reciben estos así, como tambien sus familias, nuestros más sinceros parabienes.

Seguimos recibiendo el periódico semanal *El Nuevo Siglo Ilustrado*, cuyo sumario es el siguiente:

Texto: Revista de la semana.—Pitágoras.—Procesión papal en la basílica de San Pedro.—Recuerdos de China.—Vista del Guadalquivir en Sevilla.—El Vaticano.—Moral independiente.—Luz y calor.—Job.—Fé y esperanza.—Una violeta.—Sección anécdotas.

Grabados: Vista del Guadalquivir en Sevilla.—Job.—Procesión papal en la basílica de San Pedro.—Cartas.

En la sesión celebrada antes de anoche por el ayuntamiento, fué nombrado director de arbolados de esta capital D. Eugenio Garagarza, director de la escuela práctica de Alava.

El lunes próximo comenzará, desde las diez de la mañana, en todos los distritos de esta capital, el llamamiento y declaración de soldados.

Consumo del tabaco.—La cantidad de tabaco para el consumo que paga derecho en el Reino Unido de Inglaterra ó Irlanda aumenta cada año: en 1841 ascendió a poco más de 23 millones de libras; en 1851 se acercó a 28 millones, correspondiendo a una libra por habitante; en 1861 excedió de 35 millones de libras, ó sea una libra y 3 y 1/2 onzas por habitante; en 1864 llegó a 40.995.161 libras ó 1 libra y 1/2 onzas por cabeza; en 1865 fué de 41.053.612 libras; en 1868 llegó a 41.280.000 libras. El aumento del consumo del tabaco desde 1866 ha estado en relación con el aumento de población. La fábrica principal del departamento de rentas sugiere que esta puede considerarse como una prueba de que la práctica de fumar ha sufrido una disminución a causa de la depresión comercial que ha habido en Inglaterra durante los tres ó cuatro últimos años. Las noticias, respecto al año 1869, dan un aumento sobre el año anterior de 410.000 libras, ó cerca del doble del aumento de la población en la misma época.

Recomendamos eficazmente a nuestros lectores la escuela superior de matemáticas, preparatoria para todas las carreras especiales, civiles y militares, que dirige el distinguido ingeniero primero del cuerpo de caminos, canales y puertos D. Francisco Cristóbal Portas, que se halla establecida en la calle de Fuen-carral, núm. 24.

Premios mayores.—7.383.60.000 escudos, Zaragoza.—164.20.000, Madrid.—12.482.10.000 Santander.

Premiados con 1.000 escudos.—13.129 Vitoria.—9.705 Madrid.—2.145 Cádiz.—1.834 Sevilla.—2.253 Valladolid.—10.044 Barcelona.—3.919 Cádiz.—7.764 Madrid.—2.477 Barcelona.—13.064 Badajoz.—6.844 Madrid.—2.227 Gijón.—354 Málaga.—11.969 Valladolid.—321 San Andrés de P.—3.307 Badajoz.—14.715 Sevilla.

El sorteo inmediato se verificará el 24 de Mayo.

Constará de 30.000 billetes, a 10 rs. el décimo.

Se distribuirán 1.475 premios.

El lunes próximo darán principio los exámenes para la provisión de 32 plazas de cadetes de infantería de marina.

El ayuntamiento acordó definitivamente en la sesión que celebró anteayer, la demolición de todos los kioscos que hay establecidos en esta capital.

El célebre matador de toros Rafael Molina (a) Lagartijo ha sido herido en un pie, en el matadero de Córdoba, en ocasión de estar dando la puntilla a una vaca, á la cual había antes coleccionado y derribado al suelo. Mucho lo sentirán las empresas de las plazas de toros donde estaba contratado para gran número de corridas.

El delegado de orden público del distrito de la Inclusa sorprendió en la madrugada de anteayer un depósito de armas que había en una casa de la calle de Rodas. Inmediatamente se incautó de ellas, poniendo este hecho en conocimiento del juzgado correspondiente.

El Bancho de España ha nombrado su delegado en la provincia de Sevilla al Sr. D. Mariano de la Escosura.

Por el ministerio de Fomento se ha dispuesto que salgan á campaña las brigadas geodésicas, á cuyo fin se ha reclamado del ministro de Hacienda el crédito necesario.

Ayer quedó establecida en la casilla de la ermita de San Isidro una casa de socorro para los días que dure la romería.

No lo creemos.—Des le anteayer se viene hablando, no sabemos con qué fundamento, de la posibilidad y aún probabilidad de que Cabrera haga un viaje á España.

Por las noticias de Méjico, que alcanzan hasta el 18 de Abril, se confirma la prisión del hijo del general Santana.

Un destacamento de tropas que convoyaba 6.000 pesos de San Luis Potosí, á las órdenes de Rocha, se pronunció en el camino y huyó con el dinero.

Juarez envió un comisionado á Tepic para hacer que el general Losada entregue 600.000 pesos del gobierno, de que se apoderó.

Los jefes rebeldes Domínguez y Franco fueron ajusticiados en Pachuca.

A las doce y media de la noche del 9 del corriente falleció en Stuttgart el príncipe Federico de Wurtemberg, heredero presunto del trono.

Su hijo, el príncipe Guillermo, que nació el 25 de Febrero de 1843, es ahora el heredero presunto del rey Carlos I, que no tiene sucesión directa.

La ley para la elección de monarca establece, según tenemos entendido, que cada diputado firme una papeleta con el nombre del candidato, y que concurra al mismo número de votantes que el exigido para las votaciones definitivas de las leyes.

SECCION DE PROVINCIAS.

El viernes 13, á las tres de la tarde, se han debido reunir en Cádiz los representantes de los gremios industriales y mercantiles en el salón alto del antiguo Tribunal de comercio, en la casa Consulado, con el objeto de dar lectura á la copia de la exposición que se acordó dirigir al señor regente del reino en reclamación de agravio contra la nueva ley de subsidio.

Dice un periódico de Santander: «Si no fuera triste sería ridículo lo que está pasando en Santander con motivo de la reunión habida anteayer en el teatro.

Los ánimos se han enconado hasta un extremo tal, que se está dando el pobre espectáculo de una malevolencia inconcebible entre convencios, la cual da al traste con la fama de la ponderada sensatez y cultura de este pueblo.»

Escríben de Granada: «Hemos oído decir que una casa extranjera ha formulado una petición á las Cortes, para que se le permita el estudio y construcción de un ferro-carril que, partiendo de esta ciudad, nos ponga en rápida y directa comunicación con el puerto de Calahonda. Parece que, presentada á la Excm. Diputación provincial, ha sido aceptada con entusiasmo, y remitida con recomendación muy expresiva del diputado constituyente Sr. D. Francisco de Paula Villalobos, para que la presente y apoye en el Congreso. Dios haga que el éxito correspondi á las gratas esperanzas que ha despertado tan útil como conveniente pensamiento.»

El 11 por la mañana fueron puestos en libertad varios presos de los que por los acontecimientos de Cataluña en el año anterior fueron traídos á la Carraca.

El día siguiente salieron para su país en el vapor *Tajo*.

El 11 en la noche se reunieron los individuos del comercio de Badajoz, y piensan dirigir á las Cortes una exposición contra las nuevas tarifas de subsidio.

El *Boletín oficial* de Málaga consigna diariamente una larguísima serie de robos cometidos de continuo en los campos y heredades de aquella provincia, y que revelan con elocuencia la verdad que las propiedades de se hallan expuestas á todo género de ataques.

Parece que en Palma se ha despertado la afición á escribir anónimos á las personas prudentes, amenazándolas con la muerte si no depositan en el lugar que se les indica grandes cantidades. Así lo dice el *Diario de Palma*, que cita varios casos.

En Castellón se ha firmado también por los comerciantes é industriales una exposición-protectora contra las nuevas tarifas y reglamentos, habiendo sido remitida á Madrid con fecha del 6.

En Játiva hubo también el domingo manifestación contra el impuesto industrial. El tiempo lluvioso impidió que fuese tan numerosa como era de esperar. Acudieron docenas de personas, y después de pasear por las principales calles de la población, presentaron á la primera autoridad, en la casa consistorial, la solicitud que exponía el objeto de ella, para que le diera curso.

Se nos dice de Palencia, que se están haciendo grandes excavaciones en un punto inmediato á la población, por haberse encontrado varias monedas y objetos preciosos de una época muy remota: entre ellos han aparecido algunos sepulcros y restos humanos bien conservados, creyéndose sean de cónsules ro-

manos, opinando algunos que entre los encontrados, hay uno del cónsul Tulio Sulpicio.

Anteayer fueron sorprendidos y presos en Estollo, pueblo de la provincia de Logroño, cuatro individuos que proyectaban un robo considerable, ocupándose, entre otros objetos denunciadores de sus planes, uniformes de guardias civiles, con que parece pensaban disfrazarse.

Verdaderos guardias civiles se encargaron de impedir la farsa y sus consecuencias, poniendo á buen recaudo á los que pretendían ingresar en aquel honroso cuerpo, prescindiendo de las formalidades establecidas.

Un periódico de Extremadura dice que el diputado de las cámaras portuguesas José Cardoso Viera de Castro, ha estrangulado á su esposa, en un arrebato de celos.

Las noticias de Castilla son poco lisonjeras respecto á cosecha. En tierra de Campos se considera ya perdida por falta de lluvias y en las riberas del Esla solo hay algunas esperanzas de que aún, si lloviera, lograría salvarse la cosecha de trigo.

Describiendo el colega portugués *O Direito* do Porto la situación de España, cuenta entre otras desdichas la siguiente:

«La miseria por todas partes, excepto en casa, dos ministros revolucionarios é seus empregados.»

El 12 terminó la revista de inspección que ha pasado el general del departamento de Cartagena á la fragata *Victoria*.

(De nuestro corresponsal.)

«Sr. Director de El Eco de España.

IZABA 10 de Mayo de 1870.

Muy señor mío: Aceptando gustoso la invitación que V. me ha dirigido, me apresuro á comunicarle noticias locales á fin de que vean la luz en el periódico que V. tan dignamente dirige, y pueda el público juzgar, con imparcial criterio, de las vejaciones que en esta localidad tienen lugar, y las condiciones que adornan á algunas autoridades que nacieron de la famosa setembrina.

Escandalosa es la manera que tienen de infringir la Constitución del Estado los mismos hombres que se apresuraron á jurarla y los que más blasonan de querer cumplirla y hacerla cumplir.

Para que V. pueda formar juicio de lo que aquí ocurre, baste decirle que los vecinos de esta han elevado á la diputación provincial tres exposiciones suplicando en la primera, fecha 12 de Abril, que se sirviera ordenar al alcalde popular que suspendiera la exacción de las cuotas impuestas para la sustitución de mozos de la quinta del año anterior hasta tanto que fuese exigible ó las Cortes aprueben el proyecto que el gobierno ha ofrecido presentarles, según comunicación del ministro de la Gobernación de 5 de Febrero último. Con fecha 26 del mismo Abril, con motivo de haberse verificado el reparto forzoso, acudieron nuevamente á la diputación los vecinos de esta ciudad, pidiéndole resolviera definitivamente que la derrama no es por ahora exigible. Por último, en la tercera exposición se pide se exija la responsabilidad al alcalde popular por haber sido allanadas las casas de los exponents por un grupo de unas 18 personas para verificar un embargo por 12 escudos 200 milésimas, con escándalo de todo el vecindario.

Por hoy me abstengo de decir más. Otro día daré á V. cuenta de la justicia ó injusticia que obtengan los atropellados en sus justísimas reclamaciones, y de los demás beneficios que ha reportado á este país la revolución, tan decantada por sus satélites.

De V. S. S. Q. B. S. M.—El corresponsal.

SECCION EXTRANJERA.

Insertamos á continuación la orden general dirigida por el mariscal Canrobert al ejército de París: «El mariscal de Francia, comandante del primer cuerpo de ejército y de la primera división militar, se apresura á dar conocimiento á los oficiales y soldados de la carta que acaba de dirigirla el emperador:

«Mi querido mariscal: Se han esparcido sobre la votación del ejército de París rumores tan ridículos y tan exajerados, que me complazco en rogároslos, para que los generales, oficiales y soldados que están á vuestras órdenes, que nunca se ha debilitado mi confianza en ellos.

«Os ruego además digáis particularmente al general Lebrun, que le felicito, así como á las tropas de su mando, por su firmeza y sangre fría que han demostrado estos últimos días en la represión de los desórdenes que afligen á la capital. Mi querido mariscal, creed en mi amistad.—Napoleón.

«Oficiales y soldados, acójamos con un sentimiento de gratitud profunda la este testimonio de la confianza y de la satisfacción del emperador.—Cuartel general de París á 11 de Mayo de 1870.—Canrobert.

Esta orden general es la mejor respuesta que puede darse á los que se han empeñado en sostener que el emperador estaba poco satisfecho de la actitud del ejército en la votación del plebiscito.

El duque de la Albufera, el vizconde de Lagueronniere, el almirante Bouet-Villaumez, el conde de Lagrange, M. Emile de Girardin y M. Clement Duvivier, miembros de la Comisión ejecutiva del comité central plebiscitario, han tenido la honra de asistir á un banquete dado el miércoles en las Tullerías.

El emperador y la emperatriz manifestaron á sus convidados con la mayor afabilidad, cuánto les agradaban la parte que habían tomado en el éxito del voto que ha venido á consagrar el imperio liberal.

Ha sido muy notada la atención especialísima con que el emperador honró á M. de Girardin, conversando con él largo rato: la emperatriz no estuvo menos deferente con el ilustre publicista.

El Cuerpo legislativo y el Senado han reanudado sus trabajos; en el primero continúa la discusión de la ley de imprenta y va á procederse inmediatamente á la verificación del voto plebiscitario.

Se había creído que este trabajo podría quedar terminado para el día de ayer y que en el mismo se verifícaría la presentación del plebiscito al emperador; pero ha faltado el tiempo material, y por consiguiente hoy será cuando se proclame en el Palacio Borbon el resultado definitivo del escrutinio, y mañana lunes se verificará con toda pompa la ceremonia expresada. El emperador recibirá á las dos Cámaras en la sala de los Estados: se cree que los presidentes de una y otra pronunciarán discursos á los que contestará Napoleón.

No es de lo que su respuesta se halle concebida en los términos más liberales, y que dispiesen por completo las dudas que un escepticismo interesado abriga y atribuye al ánimo del jefe del Estado.

Esto es tanto más verosímil, cuanto que en sus conversaciones con los individuos de la comisión ejecutiva del comité central plebiscitario que comieron el miércoles en Tullerías, el emperador expresó con marcada firmeza su resolución de emplear en el desarrollo y afianzamiento del régimen liberal, la fuerza

y la autoridad nuevas de que acaba de revestirle el sufragio popular.

En cuanto á la reorganización del gabinete, parece aplazada durante algunos días, que dedicarán los noticiosos á inventar combinaciones. Nada hay resuelto, á pesar de lo que aseguran algunos periódicos, y aun cuando los nombres que se citan son los mismos de que ayer dimos cuenta, no es imposible que surjan otros nuevos, como el de Albufera, Duvernois, etc.

La prensa europea, en su inmensa mayoría, se muestra satisfecha del resultado del plebiscito, que considera como un gran triunfo para el imperio: ya dimos cuenta el otro día de la opinión de algunos periódicos ingleses: hoy vamos á hacerlo de los italianos y alemanes, y de este modo podrán nuestros lectores formar idea cabal del juicio de Europa sobre el acto importantísimo que acaba de verificarse en Francia.

«La votación del 8 de Mayo, dice la *Gaceta Piemontesa*, es prenda de tranquilidad y de paz.»

«La gran mayoría del pueblo francés, exclama: «La Lombardía ha consagrado solemnemente, y por segunda vez el imperio, en estos grandes comienzos de la Francia, no es solo el pueblo francés el que ha emitido su voto: con él han votado todas las naciones de la Europa: todas las naciones civilizadas se han unido en espíritu y en corazón á los electores franceses.»

La *Gaceta de la Alemania del Norte* observa que el número de sufragios favorables al gobierno imperial, es casi el mismo que en 1851 y en 1852, y añade: «Si se reflexiona en el carácter versátil y veleidoso del pueblo francés; si se tienen en cuenta los incesantes ataques dirigidos al imperio por los partidos radicales, si se examinan, por último, las dificultades que la política ha creado en estos últimos tiempos, no puede negarse que el emperador ha conseguido un triunfo del que puede con justicia enorgullirse.»

Por su parte la *Correspondencia de Berlín* se expresa en estos términos: «El éxito brillante del plebiscito francés, si bien estaba previsto, ha sido acogido por la opinión pública de Alemania con la más viva y sincera satisfacción. El gobierno imperial puede estar seguro de que muchos millones de sus partidarios en toda Europa á los emitidos por el sufragio universal francés.

«El voto de 8 de Mayo causará el mayor desaliento en los amigos de la revolución. Francia asegura con este voto el desarrollo de sus instituciones liberales, su libertad presente, su progreso futuro, bajo un principio de su elección, aclamada una vez más después de veinte años de reinado, y al mismo tiempo sirve á la causa de los Estados europeos que todos necesitan, como el imperio, orden en el interior y paz con el exterior, para cumplir su tarea nacional.»

Según telegramas de Lisboa, en la isla de la Madeira habían ocurrido graves desórdenes, resultando varios muertos y heridos: el gobierno portugués ha enviado tropas para sofocar el movimiento, si fuese necesario, y en todo caso para asegurar la conservación de la tranquilidad.

En la sesión del Congreso del día 12, los diputados de la minoría abandonaron el salón, motivando este acto en que el presidente no les concede bastante libertad en la discusión.

Las noticias del Brasil eran satisfactorias, preparándose en Rio-Janeiro grandes fiestas para solemnizar la entrada del ejército vencedor de Lopez.

La prensa de Berlín procura hacer creer que el conde de Beust ha perdido la confianza de su soberano el emperador de Austria, y anuncia que el ya famoso canciller del imperio cambiará su posición por la de embajador de S. M. en Londres; pero según escriben de Viena, todo ello no es más que el deseo del gobierno prusiano ó del conde de Bismark, puesto que el de Beust ha sido muy recientemente objeto de una gran distinción de parte de Francisco José.

Esta distinción es la de canciller de la orden militar de María Teresa, la misma con que honró el emperador Francisco I al príncipe Metternich, al terminarse el Congreso de Viena.

Dícese que el conde de Bismark ha escrito al rey Guillermo una carta, diciéndole que el canciller de Prusia desea no asistir á la entrevista de SS. MM. el czar y los reyes prusiano, bávaro y de Wurtemberg. La ocurrencia ha llamado la atención, porque de ser exacta, no se le puede negar cierta originalidad, muy propia del carácter del célebre ministro de Prusia.

De Catanzaro anuncian que la partida de insurrectos, de que tienen conocimiento nuestros lectores, se ha dispersado, habiendo hecho prisioneros las tropas reales á dos que se suponían jefes. Entre los papeles que se han cogido, los hay con la fórmula mazziniana impresa: «Dios y pueblo.—Alianza republicana universal.»

La cuestión de la responsabilidad del gobierno de Atenas en el malhadado asunto de Marathon, no vemos que adelante en estos días; si bien se asegura, por una parte, que el embajador de Inglaterra en Constantinopla ha intimado al gabinete griego que á toda costa termine con el bandolerismo, por otra parte se habla de una súplica del gobierno de Atenas, pidiendo se tome en cuenta su situación, pues si bien reconoce que está en el caso de dar cuantas satisfacciones se le pidan, estas no pueden afectar su responsabilidad material, sino la moral.

Por tanto, añade que espera no se dé paso ninguno que amengue su autoridad para con sus propios súbditos, colocándolo entonces en peor aptitud para restablecer y conservar el orden en el territorio griego.

Nadie ignora que la impotencia del gobierno griego contra los que no quieren respetarlo, ha pasado á ser un axioma; falta saber, por consiguiente, si el gobierno de Londres se aplicará con las suaves palabras de su protegido, dándose por satisfecho.

Por el telégrafo se supo que en Catanzaro habían ocurrido disturbios, y según escriben de Cagliari, el cajero comunal de Silano ha aparecido asesinado á manos de los perturbadores, no obstante el auxilio de los carabinieri del gobierno italiano.

Trátase de una partida de insurrectos de 300 hombres que, después de vivaquear por las alturas de Maida, se dirigió á Catanzaro; y como algunos de ellos pidieran á los aduaneros de la costa pasaportes para circular libremente por los territorios de la república universal, el prefecto había llamado á Menotti Garibaldi. Interrogado este sobre la procedencia y el objeto de semejante invasión armada, se ha limitado á contestar que no sabía nada.

El jefe de la partida se llama Foglia, nombre que por primera vez suena entre los agitadores italianos.

De Viena escriben, asegurando que es completamente inexacto el que la Santa Sede haya remitido al conde de Beust una nota del cardenal Antonelli, concebida en términos bastante acentuados, como se ha dicho y aun con insistencia repetida. La comunicación que ha recibido el ministro austriaco, es pura y simplemente la respuesta dada por el gobier-

no pontificio á todos los que habían apoyado el *Mémorandum* francés.

Del *Telégrafo autógrafo* tomamos las noticias siguientes.

«Todavía, añade, aunque en menor escala que en las anteriores, se repitieron algunos desórdenes en esta capital.

El gobierno había tomado grandes é importantes medidas preventivas, y tal vez á esto se ha debido el que anoche no haya tenido que lamentarse sensibles desgracias.

A las siete de la noche se empezaron á formar algunos grupos delante del cuartel de Renilly; algunos gritos de «Viva la Línea!» se hicieron oír hasta que á eso de las 9 la guardia de París á caballo despejó dando una carga pequeña á trote corto.

En el boulevard de Belleville habían reunidos de tres á cuatro mil hombres obreros en su mayor número, y curiosos en su mayor parte. A las nueve los cazadores del 59 de línea, que habían sido llamados de Vincennes, despejaron limitándose para hacerlo, á atravesar el boulevard á paso redoblado.

A las diez mayor afluencia de gente en la plaza del Chateau d'Eau, donde se dieron cargas para despejarla; lo que se consiguió, ocupándola militarmente, é impidiendo la circulación.

A la misma hora, á la entrada del boulevard de la Villette, se formaron numerosos grupos, teniendo la Guardia de París que cargar á la bayoneta.

Ha habido, sin embargo, muy pocas heridas graves que sepamos, porque la fuerza pública se ha limitado á ahuyentar á los grupos en vez de hostilizarlos.

En todo el barrio del Temple se ha planteado anoche de hecho el estado de sitio, registrándose algunas casas y registrando también algunas de las personas que pasaban, con el objeto de apoderarse de las armas que fueran portadores.

El número de las prisiones ha sido mayor que los días anteriores, pero gracias á las precauciones tomadas, los revoltosos no han podido hacer ninguna manifestación hostil.

Por el aspecto que presenta hoy la población, y por nuestras noticias particulares, creemos poder asegurar que no se repetirán esta noche los desórdenes.

En la prisión de la Roquette ha habido también su conato de movimiento. Dos calaboceros han sido gravemente heridos, pero ya desde ayer el orden se ha restablecido por completo.

Parece que una gran parte del comercio de París se ha acercado á la prefectura de policía rogando que en cualquier forma se acabe con los desórdenes que tanto perjudican sus intereses.

Los desórdenes ocurridos en el Havre han terminado por completo, y según nos dicen, no hay temor ninguno de que se reproduzcan.

El mariscal Le Boeuf, ministro de la Guerra, parece que había querido sacar de París á los regimientos en que había habido mayor número de *nos*.

El emperador se ha opuesto á la medida á que nos referimos en el sueldo anterior, y se dice que irá en persona á visitar el cuartel del Chateau d'Eau.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

París 13. (Recibido con gran retraso.)

El Sr. D. Adolfo Barrot se halla gravemente enfermo.

Considérase seguro el nombramiento del Sr. de Gramont para el cargo de ministro de Negocios extranjeros.

El Gabinete se completará próximamente.

Washington 13.

Se han verificado varios meetings en distintos puntos, promovidos por la Junta revolucionaria de Nueva-York, con motivo de la ejecución en la Habana del cabecilla Goicuria.

(No se han recibido aún los despachos de hoy.)

Florescia 13.

El Sr. Lanza ha anunciado á la cámara de los diputados, que una partida de 60 hombres, que había aparecido en Vortez, ha sido dispersada.

Lo mismo ha sucedido con la partida de Catanzaro.

Barcelona 14.

En la Bolsa quedaban:

Consolidado 26.95.

Diferido 26.95.

Bonos 26.90.

Subvenciones 50.25.

CORTES CONSTITUYENTES.

Sesión del día 14 de Mayo.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORILLA.

Abierta á las tres, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. PELLON manifestó que se adhería al nuevo proyecto de Constitución de Puerto-Rico.

También hizo una pregunta al ministro de Gracia y Justicia, sobre los derechos de hipotecas.

El señor ministro de FOMENTO contestó que la traslación de la escuela de ingenieros de montes es altamente beneficiosa, según los datos que traerá á las Cortes.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA manifestó que procuraría traer prontamente una nota del importe de los derechos de los registradores.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE anunció una interpelación sobre los sucesos ocurridos en Vitoria en la noche del 8 del corriente.

El Sr. SOLER preguntó sobre el estado de la insurrección de Cuba, y cuándo se trataba de la abolición de la esclavitud en nuestras colonias.

El señor ministro de ULTRAMAR contestó que la insurrección estaba casi vencida, y que la cuestión de esclavitud se trataría pronto en el Congreso.

El señor marqués de SARDOAL preguntó sobre el estado de un asunto económico de provincias, ofreciéndole el señor ministro de Hacienda que quedaría pronto satisfecho.

El Sr. CANCIO VILLAMIL desea saber la causa de la lentitud con que se realizan los trabajos de los ferrocarriles gallegos.

El señor ministro de FOMENTO le contestó.

El Sr. ORIA manifestó al ministro de Ultramar si estaba dispuesto á traer una nota de las cesantías y nombramientos decretados por el Sr. Caballero de Rodas, desde su llegada á Cuba, y de los individuos parientes de dicho señor, colocados en altos puestos en aquella isla.

Pidió también una nota de los bienes secuestrados y vendidos á los filibusteros, su importe, su producto y lo que cuesta su administración.

Preguntó si era cierto que el Banco de la Habana había emido últimamente billetes por valor de 62 millones de duros, ó sea por una cantidad once veces mayor que el capital social.

También dijo si era cierto que habiéndose reclamado á la capital de aquella Antilla la remisión de un célebre expediente, el regente de la audiencia lo había llevado á correos para cumplir con el deseo del gobierno, y que se había perdido sin saber dónde y cómo.

Lamentó la inmoraldad de que se ocupaban varios periódicos referentes á la administración española, leyendo con este motivo un sueldo en que denunciaban distribuciones de vinos, armas y otras cosas pertenecientes al insurrecto Aldama.

El señor ministro de ULTRAMAR contestó extensamente al Sr. Oria, quitando toda la importancia que pudieran tener sus preguntas.

El Sr. PELLON Y RODRIGUEZ hizo una pregunta que fué contestada por el señor ministro de Hacienda.

El Sr. OCHOA manifestó su deseo de que el acuerdo tomado en Consejo de ministros de que todos los condenados á presidio, á consecuencia de los trastornos últimos, se les conmutase su pena por la de exatramiento, lo cual no se observaba.

Preguntó sobre la diferencia que se nota entre los datos particulares y oficiales que se reciben á los fondos públicos franceses, se reciben diariamente en Madrid.

Otros varios señores hicieron preguntas.

El Sr. VILDOSOLA preguntó al ministro de la Gobernación si tenía conocimiento de haber sido separado al alcalde de Baracaldo por el gobernador de Bilbao, con infracción de las leyes del señorío.

Manifestó su deseo de que se trajeran á las Cortes todos los documentos referentes á Ultramar desde la sublevación de Cádiz y las notas diplomáticas que han mediado entre los gabinetes de Madrid y Washington.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que se estaba formulando el oportuno expediente sobre el hecho denunciado por el Sr. Vildosola.

El señor ministro de ULTRAMAR también le contestó.

Los Sres. San Miguel, Bagallal y otros hicieron varias preguntas, y se levantó la sesión.

Eran las seis y cuarto.

GACETILLAS.

Ha fallecido en Goritz (Austria), después de una penosa enfermedad, D. Jaime Bagner de Rivas, antiguo cónsul general de España en Grecia y Egipto.

Anagrama. Siguen los periódicos revolucionarios dándonos cuenta con fruición de la gran medida adoptada por la mayoría en su última reunión del Senado, ex la que, como es sabido, después de largas meditaciones, de discursos profundos y de acaloradas discusiones, se dió un nuevo mote al partido radical.

Primero se llamó partido *progresista*. Pímal rompió el bautismo y lo denominó *radical*. Lo de *radical* no echó raíces; los progresistas seguían llamándose como antes, y los demócratas se ruborizaban de la voz *progreso*. Al fin se dijo, barajemos las letras, y resultó la denominación de *progresista-democrático*. Un amigo nuestro se ha entretenido también en trasponer los caracteres alfabéticos que componen estas dos palabras, dándolas un resultado distinto, que con la debida humildad ísomete á los reales pies de la Tertulia progresista, por si se digna honrarle aceptando la combinación siguiente:

Hic pisto-gresca de R. Maroto.

Las letras son las mismas del nombre *progresista-democrático*, es un verdadero anagrama, fuera de la, que, como es mulla, es claro, no había. Pordonada esta imperfección, en gracia del descubrimiento que dejamos apuntado sobre el silencio de los mudos, el título anagramático se recomienda por sí solo, pues tratándose del partido triunfante en la revolución setembrina no parece inadecuado lo de *pisto*, lo de *gresca* y hasta lo de *Maroto*.

Supresión de una medicina.

Para curar los males de la hacienda española, dice, que el Sr. Figuerola se ha desprendido de las minas de azogue de Almadén. No es el gaceticillero de El Eco de España, juez competente para decidir si en el estado en que ha dejado al país el ministro de Hacienda, le conviene quedarse sin un frasco de mercurio ni para un remedio. O es que el Sr. Figuerola cree que ese poderoso agente terapéutico es ya inútil para que España adquiera la salud que le ha hecho perder S. S. con sus calaveradas financieras. Eso sería verdaderamente desesperado. ¡Ya ni el mercurio, señores, ni el mercurio! ¡Cómo estará la nación!